AI NO KUSABI
EBOOK
EDICION
KAORI LAWLIET
ANTLIA262.WORDPRESS.COM

FLASHBACK

REMINISCENCIAS DEL PASADO

English speakers can find an English version here ^^V It is made by my dear friend Sanchan and corrected by Shiromori. ^_^

Author: Rieko Yoshihara
Illustrations: Katsumi Michihara

Aviso: *Esta novela trata sobre romance entre hombres , y contiene algunas escenas fuertes por lo que si usted es menor o le desagradan estos temas le aconsejo que no lea lo que sigue... ^^UU*

Este es el segundo capítulo de la novela "Ai no Kusabi" Por lo que si no lo ha hecho aún le recomiendo lea antes el primero. (^_^)

La primera página de este capítulo (La 62 de esta novela) es cortita debido a que media se va en el título (^^U

*Como no soy traductora profesional, espero sepan disculparme si hay algún error, ^^;; Bien, espero disfrute de su lectura. *^^* Y si tiene alguna duda mándeme un email. ^_^*

****

Página 62

En toda época , en todo lugar, el encuentro entre dos seres, humanos o no, es una apuesta de riesgo emocionante y dramática. Dependiendo de con quién uno se encuentre la suerte puede tanto sonreírle como volverle cruelmente la espalda.
¿Hacia cual de ambos lados se inclinará la balanza? Nadie puede saberlo, ya que no existe ningún conocimiento o teoría establecida que explique la conexión espiritual entre dos personas.....
Ya sea apropósito o accidentalmente este encuentro da lugar al comienzo de algo; amistad, traición , amor, odio, sufrimiento, tristeza
---
Lo desee o no nadie puede permanecer inmaculado.
Quizás es justo por eso por lo que la gente, aspirando a lucir ropajes de madurez y experiencia en la vida, reiteradamente alternan encuentros y separaciones a lo largo de las ondulaciones del tiempo.

Una noche, hace cinco años-------
Riki se encontró por primera vez con Iason.

"Un impuro del ghetto nada tiene que perder."
Era lo que Riki solía repetirse a sí mismo en aquel tiempo.

Página 63

También aquella noche podían escucharse los jadeos de Midas, la ciudad que nunca duerme. Lentejuelas multicolores reverberaban cautivadoramente y, susurrándole al oído palabras dulces y lascivas trataban de capturar la calma y el silencio nocturnos.
Las puertas en forma de arco que daban la bienvenida al interior de la ciudad eran realmente imponentes. Las escenas de mujeres desnudas representadas en sus relieves provenían de los llamados "Mitos Vila" de la culminación de erotismo y karma. Los cuales a su vez proceden de antiguas leyendas que, originarias de la Nebulosa de Salinas, se habían venido transmitiendo por tradición oral y que la fama de Midas había vuelto a poner en boga.
Las figuras de dichos relieves eran tan detalladas y hermosas que parecían reales y tan sensuales que hacían sentir deseos de tocarlas.
Como si tratara de incitar aún más este fascinante hechizo, el arcoíris de luces que caía sobre la multitud, encendiéndose y apagándose vertiginosamente, no era más que un veneno que arrancaba de cuajo los deseos dormidos en lo profundo de sus corazones arrastrándolos al exterior.
La zona interior a las puertas era exclusivamente para humanos.
Llevar armas, incluso una navaja, estaba prohibido. Haciendo honor al eslogan publicitario de "Seguridad y Diversión" que se exhibía en las puertas, la gente era rigurosamente registrada antes de cruzarlas.
En las calles que se extendían radialmente alrededor de los casinos los destellos de neón no cesan nunca.

Tanto hombres como mujeres, jóvenes y mayores visten sus mejores galas, y el embeleso de sus voces junto con la ardiente atmósfera parecen quedarse estancados como el lodo.
La variopinta multitud paseaba con alegría de una lado a otro. Pero, sorteando con habilidad el flujo de gente, una figura se movía con tanta agilidad que parecía nadar entre ellos.
Era demasiado joven aun para poder llamarlo "Hombre". Sin embargo tampoco se podía decir que fuera un niño necesitado de amparo y protección.
Las prendas que cubrían sus flexibles y largos miembros tenían un peculiar atractivo que parecía burlarse socarronamente de la multitud sobrecargada de suntuosas ropas.
No poseía una belleza deslumbrante pero su fisonomía y sobretodo su rostro causaba tan fuerte impresión que aquel que lo mirara, aunque sólo fuera una vez, no podría borrar esa imagen de su memoria durante mucho tiempo. Especialmente, sus indómitos y altivos ojos estaban en total discordancia con el ambiente circundante y hacían que únicamente él, destacara nítidamente sobre la multitud borrosa.
Este era Riki. Era Riki en la época en que era llamado "El Líder de Bison" y no existía un alma en el ghetto que no conociera su nombre.

Página 64

De noche, las calles principales que llevaban a los casinos estaban rebosantes de gente. Entre ellos era muy fácil encontrar a nuevos ricos de los alrededores de Logos y Galaria con los bolsillos cargados. Normalmente no llevaban mucho dinero en efectivo. Lo que pesaba en sus bolsillos eran tarjetas de crédito. Era esto lo que Riki andaba buscando.
Claro que cometer un fallo podía ser fatal.
La policía de la Play-Zone de Midas era bien conocida por su violencia. Mucho más si se trataba de algo tan prescindible como un impuro del ghetto.
Aún así , los jóvenes impuros seguían merodeando por el Midas nocturno.
Y es que el alto precio al que después, clandestinamente, podían vender las tarjetas robadas era un beneficio difícil de rechazar. Aunque quizás más que eso, aquel momento de emoción era para ellos una prueba de fuego que funcionaba como un poderoso estimulante que les hacía olvidar su aburrida y monótona existencia.
El ghetto todos los niños eran custodiados en centros de infancia. Los varones eran obligados a independizarse a la edad de 13 años. Cada uno era libre de elegir la vida que quería llevar. Sin intervención de nadie.
Pero, por mucho que se esforzaran, el que se les abriera alguna puerta no dependía para nada de su tesón. Y además, la posibilidad de tener la suerte de encontrar una buena oportunidad era de una entre diez mil.

El ambiente con el que se encontraban los jóvenes que salían del centro estaba cubierto por el pegajoso olor a podrido de la apatía y la indolencia.
Para contagiarse de este mal, un mes era más que suficiente.

Página 65

Desconcierto, desasosiego, desesperación, evasión de de la realidad... todo esto se fundía y mezclaba dando lugar al llamado estigma del ghetto.
En el más bajo límite de la moral, el necesario para sobrevivir en aquel lugar, la única norma válida es « *cada uno cuida de su propio trasero* »... ... Así pensaba Riki.
El valor de la vida era equivalente al de un licor barato. Pero Riki no pretendía justificar su conducta basándose en ello.
Él solamente deseaba acción. Poder decir «¡*Estoy vivo*!»
Robar tarjetas de crédito era una forma de obtener una prueba palpable de que esto era cierto.
Su sistema nervioso en alerta y las punzantes y furiosas pulsaciones de su corazón se combinaban para generar una excitación totalmente diferente a la producida por el Stout. Una efervescencia casi paralizante.
Midas subía de temperatura con la llegada de la noche.
Rebosante de provincianos recargadamente acicalados y nuevos ricos que observaban con ansia todo lo que les rodeaba, era el coto de caza ideal para adolescentes del ghetto que no tienen nada mejor en que ocupar su tiempo.
Riki captó una posible presa y sonrió malévolamente. Ajustó su paso al de su objetivo manteniendo una corta distancia entre ellos.
En ese momento, Riki marcó mentalmente el ritmo, calculando el momento más oportuno. Y, cuando de nuevo esta noche estaba a punto de embriagarse de ese secreto placer... de improviso un brazo surgió a su espalda y le rodeó estrechándole con fuerza al tiempo que le sujetaba firmemente por la muñeca. Un escalofrío recorrió hasta el último rincón de su cuerpo, el pánico por haber sido descubierto le causó un shock que tensó todos y cada uno de sus músculos. Tuvo la sensación de que hasta la punta de su lengua se había quedado fría y entumecida

"Tus habilidades como carterista dejan mucho que desear"
El tono de la voz era ligeramente grave y aterciopelado.
Sin embargo aquellos dedos se clavaban en su prisionera muñeca derecha con tal fuerza que Riki se mordió los labios tratando de ahogar un gemido.

Entonces, otra voz de distinta calidad sonó sobre su cabeza.
"Oye, ¿Qué ocurre? Si no nos damos prisa llegaremos tarde... ¿Y ése...? ¿Qué pasa con él?"

Página 66

Riki, totalmente pálido, se preparó para ser llevado al Centro Policial.

"Disculpa pero, ¿Te importaría seguir tu sólo? Te alcanzaré enseguida"

"No hay problema pero..."
Titubeando el hombre miró de reojo a Riki.
"Vaya bicho raro, no te enredes con él, después te traerá complicaciones"

«¿Acaso no ves que es escoria del ghetto?» era lo que se ocultaba detrás del impasible tono de voz de aquel hombre. Riki alzó los ojos furioso. Se podía decir sin riesgo a equivocarse que ahora sentía por aquel hombre una profunda antipatía.
Sin embargo, al descubrir que el que estaba allí era un Blondy de largos cabellos, Riki se quedó sin respiración por un momento.
El hombre, sin prestar atención a la sorpresa de Riki, se dispuso a marcharse;

"Hasta luego entonces"
Se volvió sin más y se alejó.
Cuando la espalda de aquel Blondy se hubo fundido con la marea humana, Riki volvió lentamente la cabeza hacia atrás.

El otro también era un Blondy y su belleza era tal que sería vano cualquier intento por describirla.
Digno de un miembro de la élite , su cuerpo artificial estaba hecho con la misma ultra precisión que su cerebro. Su rostro reflejaba tanta hermosura e inteligencia a la vez, que sobrecogía al mirarlo.
El hombre cuya nobleza parecía inalcanzable e inviolable... Iason Mink.

"Si no eres más que un aficionado, deberías dedicarte a otra cosa..."
Para tratarse de una reprimenda, su tono de voz sonaba demasiado indiferente.
Esto pasó la mano a contrapelo por el sensible complejo de inferioridad de Riki, pero en lugar de soltarle el primer insulto que le viniera a la cabeza, mirándole fijamente se rió ante sus narices.

Página 67

"¿Y a ti que te importa? ¿Por qué no vas ahora mismo a llamar a la policía?"

Era acaso su naturaleza como impuro rebelde la que le forzaba a reaccionar así?
Riki mantuvo la mirada fija en su oponente.
Dejarse intimidar y bajar los ojos significaría aceptar su inferioridad. Por nada del mundo quería hacer el papel de un perrito asustado ante el Blondy. Su orgullo no se lo permitía.
Entonces Iason:

"La próxima vez llamaré a la policía, no lo olvides."
Y tras decir esto, le volvió la espalda y se marchó.

Riki, perplejo, no pudo articular palabra.
Permaneció observando la espalda de Iason con estupor... Le parecía mentira que todo hubiera terminado así de fácil.
Efectivamente, de haberse quedado simplemente observando como el Blondy se alejaba, seguramente todo hubiese concluido ahí.
Pero no fue eso lo que hizo Riki.
Antes de que el dorado cabello de Iason desapareciera completamente de su vista, Riki ya había dado el primer paso hacia un turbio laberinto de deseo y frustración; éxtasis y humillación...

«Prefiero morir a deberle nada a un Blondy de Tanagura» Esto era lo único que tenía en mente mientras seguía a Iason con paso rápido.
Seguirle fue mucho más fácil de lo que había pensado, ya que el Blondy dejaba tras de sí una brecha abierta en la marea humana.
Atrapados por su belleza, todos se detenían y se volvían para contemplarle.
Ante todas estas miradas, un sofocado Riki alcanzó a Iason y le sujetó por el brazo.

Página 68

"¡Oye! ¡Espera!"

Al mismo tiempo, alrededor de ellos se elevó un murmullo salpicado de envidia.
Sin perder por ello la serenidad, Iason miró a Riki inquisitivamente.
«¿Qué ocurre ahora?» Parecía preguntarle.

"¿Por qué me has dejado libre tan fácilmente?" Le espetó Riki.

"-------Por ninguna razón en particular....." El tono de voz de Iason seguía conservando la misma frialdad.
Esto exasperó de forma brutal a Riki, quien frunció el ceño sin disimulo. Por encima de la rabia por haber contraído una deuda con el Blondy, le indignaba más aún su compasión barata.

"Yo odio tener deudas pendientes. Especialmente con un miembro de la élite como tú."

"Vaya...¿ Es que acostumbras a protestar cuando alguien se muestra benevolente contigo?"

«¡Será cabrón!»------El deseo de insultarle se apoderó de él pero se contuvo de golpe y, alzando con brusquedad la barbilla, le hizo un gesto al Blondy, convidándole a que le acompañara.
De esa manera, Riki avanzó dos o tres pasos, y, cuando se volvió, comprobó que Iason venía en silencio a su lado.
El miembro de la élite de Tanagura había aceptado esta
casi *desesperada* invitación.
Riki tenía el rostro algo tenso.
---- «Que pase lo que tenga que pasar.....» Se dijo.

El intercambio de palabras entre ellos cesó.
La belleza glacial del joven Iason y el encanto agreste que exhibía el adolescente Riki acaparaban miradas de sorpresa de cuantos encontraban a su paso.
Dada la reputación de un Blondy, es innegable que cualquiera que camine a su lado que no sea otro Blondy, dará la impresión de no ser digno de tal honor.
Sin embargo, la escena de ellos dos caminando juntos, dentro del desequilibrio, emanaba una extraña armonía.

Página 69

Era una simpatía muy débil, anclada en la frontera entre la calma y el movimiento; lo positivo y lo negativo.....
Dentro de Midas, la esclava del deseo, el dinero y el sexo, daba la impresión de que tan solo ellos dos habían sido dejados al margen.

Riki atravesó intrincados callejones a su antojo, con la naturalidad de alguien que conoce a fondo la zona, y, sin ni siquiera volver la vista para indicárselo a Iason, pasó bajo el marco de la puerta de un tugurio de dudosa reputación llamado Club Minos.
Dentro reinaban la tinieblas. Ese tipo de oscuridad a la que los ojos nunca se acostumbran y que produce tal angustia que uno es incapaz de dar un solo paso.
Al fondo, frente a ellos, estaban encendidas tres tenues, pero algo tranquilizadoras, luces. La del centro era azul, y a los lados se situaban una roja a la izquierda y una amarilla a la derecha.
Riki cogió a Iason del brazo y echó a andar a tientas en línea recta, hacia la luz azul.
Al acercarse, aguzando bien la vista se desvelaba el misterio de aquellas fosforescencias. No eran otra cosa que pomos, los cuales correspondían a tres puertas.
Riki hizo girar el pomo hacia la izquierda hasta que se oyó un pequeño pero audible click. Funcionaba tal y como decían los rumores.
Al quitar la mano, la puerta se abrió deslizándose hacia dentro sin hacer el más mínimo ruido.
El interior de esta nueva estancia estaba igualmente oscuro.
Sin embargo, nada más ambos hubieron entrado, la puerta se cerró automáticamente tras ellos al tiempo que, desde el lugar donde reposaban su pies, surgieron unas débiles luces intermitentes apremiándoles a avanzar en la dirección indicada. Siguieron aquellos destellos hasta toparse con otra puerta más.
Pero ¿Era realmente una puerta...? No había pomo y parecía ser solo una fría pared desnuda.
Riki dudó que hacer por un momento.
Pero entonces, de repente, su campo visual se despejó ante él.
Aquello, estaba todo cubierto de sangre ------

Página 70

El sobresalto hizo que a Riki le temblara involuntariamente la garganta.
Pero, tras descubrir que sólo se trataba de una gruesa alfombra de un profundo color carmesí, tragó saliva todavía nervioso.
Aún así..... Riki, con aire pensativo, paseó su mirada por toda la estancia. Estaba vacía, salvo por una extravagante y anticuada araña de luces.
Era ciertamente una habitación sin un sólo adorno.
Entonces, sin previo aviso, repentinamente, la araña comenzó a girar en absoluto silencio con suavidad y lentitud, mientras hacía sonar una melodía.
En los extremos de los doce brazos, unas cadenillas de cristal cambiaban sutilmente de color al balancearse graciosamente. La combinación de matices era digna de admiración y ejercía un hipnótico influjo.
De pronto, la música cesó súbitamente.

Al mismo tiempo, la araña también se detuvo.
Uno de los brazos se estiró cuan largo era apuntando hacia la pared.
Del extremo de este brazo, cual beso volado, se desprendió un rayo laser de color azul.
Entonces, lo que Riki había pensado que era una simple pared, para su gran asombro, desapareció descubriendo una gran entrada.
Al otro lado se abría un pasillo tan ancho que dos adultos caminando uno al lado del otro hubieran podido pasar cómodamente.
Había puertas a ambos lados del pasillo. Todas parecían iguales salvo porque unas cuantas tenían apagada la luz emitida por unas extrañas linternas de anticuada construcción. Esto indicaba que las correspondientes habitaciones estaban ocupadas.
Riki empujó una puerta en la que oscilaba una luz roja y, por primera vez en todo este tiempo, dirigió sus ojos hacia Iason indicándole que le siguiera al interior.
Públicamente el tal "Minos" exhibía el letrero de "Club". Sólo los que lo conocían bien sabían que en realidad se trataba de un burdel.
Los pomos que brillaban en la oscuridad de la entrada lo dividían en zonas. El rojo era la zona de compañía femenina, el amarillo para la compañía masculina y el azul era la zona para parejas.
Se garantizaba que, desde que entraran hasta que salieran, los clientes no se toparían con absolutamente nadie.
Solo se aceptaba dinero en efectivo. El pago era a posteriori y, en el mismo instante que en que la puerta automática se cerraba, el computador comenzaba a contar el tiempo.
Riki no tuvo otra opción más que elegir aquel lugar, ya que había oído que era el único sitio donde aceptaban a cualquier cliente, siempre y cuando tuviera dinero suficiente para pagar el servicio.

Página 71

Incluso después de haber entrado en la habitación, ambos seguían sin articular palabra.
Riki se sentó en el borde de la cama.
Iason por su parte se dejó caer cómodamente en el sofá y observó a Riki esperando por su siguiente movimiento.
Éste, sintiéndose incómodo por aquel abrasador silencio, se pasó la lengua por los labios.
De esta manera pasaron diez minutos sin que ninguno de los dos rompiera el hielo.
Era el límite de lo soportable.
Riki se levantó decidido, se quitó la ropa y se metió en la cama. Sin embargo Iason, mirándole con desinterés, no hizo el más mínimo intento por aproximarse a él.

Finalmente, Riki, alzando la voz, le dijo:

"¡Oye! ¿Hasta cuando piensas quedarte ahí callado? Creo que podemos pasar de los preámbulos ¿No?. Ven aquí y acabemos con esto de una vez."

Sin inmutarse, Iason, mirando fijamente a Riki, afirmó:

"Así que, cuando no tienes suerte saqueando bolsillos, ganas dinero trayendo hombres a lugares como éste. ¿No es así?"

Su tono de voz, bajo y sin embargo enérgico, exhalaba el aroma de una burla descarnada.
El color abandonó el rostro de Riki.
Más allá de ver su orgullo pisoteado brutalmente, fue el sentirse como si le hubieran escupido encima lo que hizo que sus labios se estremecieran involuntariamente.

"Desafortunadamente para ti, ni estoy tan desesperado como para poner mis manos sobre un impuro del ghetto, ni me apetece hacerlo. Además, como pago simplemente por mi silencio, me parece una compensación un poco exagerada. De repente me siento tentado a pensar que todo esto se debe a algún otro propósito oculto tuyo. Como se dice vulgarmente: Nada es más costoso que lo que se obtiene gratis."

A medida que escuchaba el directo y crudo discurso de Iason, Riki se fue poniendo más y más pálido.
Sin embargo, él no era ningún blandengue para dejarse amilanar y bajar la cabeza.

Página 72

"¿Y si no tenías intención de hacerlo por qué demonios me has seguido ciegamente hasta aquí? ¿Pensabas que veníamos a charlar? ¡Venga, tómame! Te digo que odio tener deudas pendientes. Además, alguien como tú, seguro que no puede ni imaginarse que clase de lugar es el Centro Policial. Allí, la gente como yo es prácticamente basura. Ha habido tíos que tras pifiarla y caer en sus garras, han sido violados por turnos durante toda la noche hasta que no pueden ni tenerse en pie. Y si se les ocurre tratar de resistirse les golpean hasta dejarles la cara irreconocible. He visto cosas de esas hasta hartarme. Por eso es que te digo que hagas conmigo lo que quieras.
El lema de oro de la élite de Tanagura es ser excepcional en todo' ¿No?. Dicen los rumores que las ex-mascotas que vienen a parar a Midas, tanto hombres como mujeres son unos tipos lascivos que no dudan en ofrecerse complacientes a cualquiera. ¿Es que acostumbrado a esa mercancía de tan buena calidad te aburre el hacerlo con impuro de baja estofa? "

En un gesto de lo más teatral, Riki lanzó hacia arriba la sábana con el pie derecho mientras curvaba los extremos de sus labios provocativamente. Su increíble flexibilidad tenía un deje de rudeza masculina que no podía encontrarse entre los ciudadanos de Midas domesticados en harenes.

"Es decir, que antes que quedar en deuda conmigo, prefieres pagarme con tu cuerpo. ¿Es eso?"

"Así, tanto tu como yo podremos irnos cada uno por su lado sin más complicaciones"

Riki esbozó una sonrisa fingida. Su testarudez estaba poniendo su orgullo en peligro, pero por encima de todo no quería quedar como un idiota retirándose de la escena con las orejas gachas.

"Si esa es la costumbre en el ghetto, de acuerdo, aceptaré tu pago. Pero no lo olvides, el que me ha instado a hacer lo que me apetezca has sido tú."

-------Uuy ¡Que miedo! ¿A quién se cree que va a intimidar con eso? Le subestimó Riki mientras miraba fijamente al Blondy.

Página 73

Se rumoreaba que las mascotas que la élite de Tanagura compraba en las subastas eran una especie de accesorio, que no las querían para acostarse con ellas personalmente sino que les divertía mirar como sus mascotas tenían relaciones sexuales unas con otras. Riki también había escuchado que la causa de que las ex-mascotas de Midas fueran unos maníacos sexuales era la adicción crónica que habían desarrollado por los afrodisíacos que habían usado durante aquel tiempo. Total que, la élite, de cuerpo artificial, no debía de estar muy al tanto de los mecanismos fisiológicos de los humanos de carne y hueso. Dejaría que le tomara, soltaría los oportunos gemidos de placer y todo habría acabado...
Aunque pensándolo mejor, tal vez la causa de que hubiera decidido pagar el silencio de Iason acostándose con él era, en un cincuenta por ciento, porque sentía curiosidad por el cuerpo artificial del Blondy. ¿Estaba la élite de Tanagura, considerada superior a la gente común, dotada de funciones sexuales? Aún cuando Riki había tratado de de excitarle, él mismo no estaba muy seguro.
Iason se aproximó a él caminando con calma.

"Vaya un remilgado. Si te da corte desnudarte, podemos apagar la luz."

"Primero muéstrame tu cuerpo, a ver si es digno o no de que un miembro de la élite lo posea."

¿Hasta cuándo se va a estar haciendo de rogar este tío? Pensó Riki en tanto se apresuraba a salir de la cama y a ponerse de pie de espaldas a la pared.
Una gélida mirada fue recorriendo cada contorno del cuerpo completamente desnudo de Riki.
Éste, no se vio invadido por la incómoda sensación pegajosa que le hubiera producido una mirada lasciva y tampoco notó ningún escozor ardiente en la entrepierna. En cambio, Riki se sintió como si la punta de un cuchillo muy afilado subiera deslizándose por su costado.
A pesar de ello, se esforzó por mantener un tono despreocupado.

"¿Qué? ¿He pasado el examen?"

"Tienes buenas proporciones. Sería suficiente para formar parte del harén de Dyas, claro, suponiendo que te mantuvieras callado"

"Lo mismo te digo. Si dejaras a un lado ese tono socarrón, creo que podrías ganarte la vida en el Club de Lusca. Aunque, en ese sitio, las técnicas y el aguante en la cama son más importantes que una cara bonita."

Página 74

"Vaya, veo que conoces ese lugar al detalle"

"---- Bueno, es que si no prestara atención a los rumores , aunque sean chorradas, uno se moriría de aburrimiento en un sitio como el ghetto ....."

Riki estaba más locuaz que de costumbre.
Quizás era para contrarrestar la glacial mirada que, desde lo alto, Iason vertía sobre él. O tal vez para romper el hechizo de esa apacible voz que casi parecía envolverlo en una calma y relax absolutos.
Esta demostración de autoconfianza de Riki sólo se interrumpía torpemente de vez en cuando.
Esto era porque, por un instante, los serpenteantes dedos de Iason, adhiriéndose a su cuerpo como sanguijuelas, tocaban los hilos de su sensualidad.
Riki se sintió aturdido.
No era pudor por lo que estaba experimentando. Ni era tan inocente para ello, ni tenía intención de hacerse el decente a estas alturas. Si tuviera que dar un motivo, este sería más bien la sorpresa por las inesperadas habilidades de Iason.
Riki sabía donde se situaban sus puntos secretos. Aquellos en los que el más mínimo roce hacían que le hirviera la sangre. Y Iason parecía haberlos localizado sin fallar ni uno.
Riki se quedó sin respiración cuando Iason le cosquilleó una tetilla suavemente con la yema de los dedos.

La otra mano bajó recorriendo su espina dorsal y se deslizó por sus nalgas, reptando luego hacia arriba entre sus muslos.
La indescriptible sensación que esto último produjo en Riki hizo que éste retrajera la cadera sobresaltado.
Entonces Iason, de improviso, le sujetó firmemente y, introduciéndole la rodilla entre los muslos, obligó a Riki a separar las piernas.
La elegancia de esos dedos que acariciaban su piel desnuda no parecían corresponderse con su poderosa fuerza.
Inmediatamente, Riki, tensó las mejillas.

Página 75

Pero, en el siguiente instante, tomó consciencia de que otro tipo de rigidez corría por todo su cuerpo.
Ese lugar que los dedos de Iason estaban tocando le ardía de tal forma que parecía estar prendido en llamas. No eran imaginaciones.
Sentía pinchazos de dolor, como un hormigueo punzante y comenzó a gruñir sin poder evitarlo.
Su corazón le latía tan furiosamente que no podía respirar y sentía una punzante opresión en brazos y piernas. Como si fuera una reacción en sentido contrario, la ola de placer que se había ido concentrando muy, muy adentro, formando remolinos, se lanzó hacia arriba subiendo por su espina dorsal.
------- ¡No .... puede ser!!
Riki contuvo un gemido.
Aquello era muy similar a las punzadas de fuego que le habían hecho estremecerse en aquellas ocasiones en que su miembro viril había sido meticulosamente trabajado por labios y lengua.
A consecuencia de ello, su símbolo de masculinidad, endureciéndose, se arqueó hacia atrás hasta quedar mirando fijamente hacia el cielo, la nervadura del miembro se inflamó y su extremo comenzó a humedecerse.
Riki no podía creer que, tan solo con la estimulación de sus zonas erógenas, había llegado al borde de la explosión.
Jamás en su vida se había sentido tan humillado, sus ojos se emborronaron como si su sentido de la vista se embotara. Pero también esta desazón fue esfumándose según sus miembros se hundían en el delicioso hervor y el voltaje del placer aumentaba más y más.
De vez en cuando una especie de descarga eléctrica recorría su espalda a toda velocidad partiendo desde el ano rumbo a su cerebro.
Riki se aferró a los brazos de Iason y apretó los dientes.
El olor a semen le golpeó la nariz.....
Las violentas pulsaciones y su ánimo alterado fueron disolviéndose increíblemente. Riki descargó su pecho en un profundo y pesado jadeo.
Sin embargo no pudo hacer nada para librarse de la amarga hiel que rebosaba en el interior de su boca.

Como si quisiera propinar de nuevo un doloroso golpe al, de por sí ya agrietado, orgullo de Riki, Iason le dijo sin titubear:

"¿Simplemente haciéndote esto, ya te acabaste? Ridículamente pronto, ¿No?"

Página 76

Dominado por el sentimiento de humillación que bullía y borboteaba dentro de su cabeza, ni siquiera fue capaz de replicar. Los labios, que se mordía con fuerza, estaban pálidos y temblaban.
Riki, exánime y con la cabeza gacha, apartó sus manos de los brazos de Iason. Sin embargo no pudo zafarse del abrazo del Blondy.

"¿Qué pasa? ¿No estarás pensando en dar por terminado el asunto simplemente con esto? ¿No?"

" ------- ¡Yo ya no pinto nada..!"

"Fuiste tú el que me presionó para que aceptara un pago por mi silencio. Al menos podrías estar a la altura de lo que ofreciste."

"¿Qué quieres que haga? ¿Qué finja algo que no siento al estilo de los harenes? ¡Los impuros del ghetto no tenemos esas técnicas!"

"No son necesarias. Parece que eres bastante sensible. No estaría mal hacer llorar a alguien por primera vez en mucho tiempo."

"Hum. Dicho con ese exceso de confianza suena como si estuvieras burlándote de mí."

"La clave está en cómo lo interpretes. ¿O es que te desagrada el hecho de ser tratado como una mascota?"

"-------Entonces, al menos podrías quitarte la ropa. ¿No?"

Inesperadamente, una sonrisa asomó a los labios de Iason.

"En Tanagura, nadie sería tan estúpido como para desnudarse tan sólo para disciplinar a una mascota."

Riki, sintiéndose como si le hubieran dado el tiro de gracia, contuvo la respiración."

Iason enterró los dedos en el desordenado cabello de Riki para sujetarle suavemente por la nuca. Entrelazó su pierna derecha entre las de Riki para que éste no pudiera cerrarlas y, mientras tanteaba sus nalgas con la mano libre, le atrajo lentamente hacia sí.
Tan cerca que un suspiro suyo rozaría su mejilla, se encontraba la fría y límpida belleza de Iason.

Todavía no se había recobrado de la humillación sufrida hacía un momento y, Riki, aumentando aún más la tensión sobre su resquebrajado orgullo, enfocó sus ojos hacia los de Iason devolviéndole la mirada.

Página 77

"¿Crees que voy a darte el gusto de sentir algo?"

Riki sabía desde hace mucho que tratar de resistirse era un esfuerzo inútil. Pero no podía soportar la idea de dejarse arrastrar de esa manera por la ola de placer, sobre todo cuando había sido él mismo quien había tomado la iniciativa excitando al Blondy en primer lugar. Tal vez, fue este fuerte empeño en no darse por vencido que siempre mostraba Riki, lo que despertó la curiosidad en Iason. ¿O era que el hecho de haber conseguido, por primera vez en muchos años, un *juguete* que valía realmente la pena había atraído su interés...? Fuese lo que fuese, quizás en ese momento, medio en serio medio en broma, Iason ya se había propuesto bajarle los humos al orgulloso impuro.
Cuando quiso darse cuenta de la situación, Riki estaba ya atrapado dentro del laberinto y, similarmente, también Iason, sin ser consciente de ello, había acabado destapando la 'Caja de Pandora'.

Iason, bañado en la severa mirada de Riki, deslizó los dedos para llegar a su entrepierna, levemente teñida de oscuro.
Con la palma de la mano acarició el ya mustio miembro de Riki de abajo a arriba, y luego, como si estuviera inspeccionándolas, sujetó ambas esferas entre sus dedos. Entonces, comenzó a frotarlas oprimiéndolas una contra otra e, inmediatamente, Riki reaccionó frunciendo los labios.
Iason esbozó una leve sonrisa. Pero no había en ella ni un ápice de dulzura obscena. Por el contrario, estaba tan cargada de sarcasmo que provocaba escalofríos.
Al presenciarla, Riki, por primera vez se arrepintió de lo que había hecho; provocar a un miembro de la Élite de Tanagura burlándose de él.....
El interior de la habitación, en la que había vuelto a reinar el silencio, se estremeció por segunda vez con los violentos jadeos de Riki. La atmósfera vibraba con sus lastimeros gemidos tornándose pegajosamente densa y viciada.
¿Cuánto tiempo duró aquello? De improviso, Riki, entre los brazos de Iason, gritó con una voz que más bien parecía un aullido.

"¡Ya..... ya bas.... taaa..!"

Página 78

Como su ritmo de respiración era caótico, sus palabras salieron disparadas de una forma extraña. Aunque subiera el tono, no podía evitar que le temblara la voz por la ardiente sensación que el punzante hormigueo provocaba en su entrepierna.

"¡N... no soy ... u..... un juguete...!"

En ese momento, tuvo la impresión de que el aire se quedaba bloqueado en su garganta y se mordió los labios. Tan intenso era aquel hervor que, inconscientemente, el deseo de dejarse caer de cuclillas y ponerse a gemir como un poseso hizo presa de él.
Pero Riki sabía que aquello no duraría mucho.
El hilo de placer solamente se tensaba al máximo, pero nunca se rompía. Era como si, a punto de alcanzar la nota más alta, Iason, impasible, dejara de tañer el instrumento.
Sin embargo, el Blondy no mostraba la más mínima intención de liberarle de su abrazo. Era como si disfrutara viendo a Riki arqueado hacia atrás, jadeando y gimiendo convulsivamente.
No estaría mal hacerte llorar------ Era lo que Iason había dicho.
Para Riki, estas palabras no provenían del mero complejo de superioridad del Blondy. Iason le estrujaba de tal forma que empezaba a dudar si aquello no reflejaba su hostilidad hacia los seres humanos de carne y hueso.
Parecía estar a punto de explosionar. Pero no podía hacerlo. Sin embargo, la excitación se mantenía siempre latente entre sus piernas.
Iason, valiéndose de la naturaleza masculina de Riki, ya le había empujado a las profundidades del abismo repetidas veces, cuando la voz del impuro se tornó casi llorosa.

"¡.... Te ... termínalo ...de una.....vez...! ¡No.. no me dejes...a.. la mi...tad..!

Si le hubieran dado de bofetadas, habría apretado los dientes resistiendo con orgullo. Si le hubieran atravesado cruelmente con un puñal, habría tenido fuerzas para lanzar un último comentario mordaz.
Sin embargo, era incapaz de soportar el ardiente fuego que le consumía las entrañas enloqueciéndole, sin alcanzar un final.
El deseo de eyacular se imponía sobre todo.
Era el instinto masculino.

Página 79

Riki, con la cabeza profundamente inclinada hacia delante, clavó las puntas de sus dedos en los brazos de Iason. Olvidando vergüenza y orgullo, imploró al Blondy que pusiera fin a su tormento.
¿Despertó esto acaso algún débil rastro de humanidad que aún permanecía oculto en el interior de Iason? ¿O... tal vez era sólo que su interés por el impuro se había esfumado? El caso es que,

inmediatamente después, Iason le condujo al éxtasis final.
Quizás por la sensación de relax producida por la desaparición de aquello que había permanecido latente en su entrepierna, tan pronto Iason se apartó de él, Riki se dejó caer al suelo allí mismo, completamente exhausto.
Sin prestarle atención, Iason se quitó los guantes y los arrojó a la papelera. Luego, de un bolsillo que tenía a la altura del pecho, sacó unos cuantos billetes que parecían recién salidos de la imprenta y los colocó encima de una mesa.

"Aquí tienes el cambio de tu pago. Con esto quedamos en paz"

Riki, respirando agitadamente aún, se perfiló los secos labios con una lengua temblorosa.
No tenía ánimos para cubrirse su expuesta entrepierna, y tampoco humor para seguir replicándole. Incluso cuando Iason se marchó sin volver una sola vez la vista atrás, Riki se limitó a quedarse allí sentado con aspecto desmadejado y abatido.
Cinco minutos.....
Diez minutos.....
Desvaído, el tiempo fue transcurriendo carente de contenido, como una cinta en blanco.
Por fin, Riki tomó aire profundamente y se levantó poco a poco.

"Je, supongo que me está bien empleado"

Con pasos torpes se acercó a la mesa y sin ni siquiera preocuparse de contarlos, tomó los billetes en la mano.

"Así que... un Blondy de Tanagura....."

Tras soltar esa frase como si la fuera triturando en pequeños pedazos, estrelló el puño contra la mesa.

"¡Maldito seas!"

Página 80

Este fue el principio de la historia de Iason y Riki. Un comienzo poco natural en el que ni siquiera intercambiaron sus nombres y del que quedó un resabio desagradable y sombrío.

****

Transcurrió medio mes...
Pero, en el fondo del estómago de Riki aquel amargo sentimiento de humillación permanecía aun latente.

Si cerraba los ojos veía la imagen de la fría belleza de Iason como si

estuviera grabada en sus párpados. Por supuesto sabía que la posibilidad de volver a encontrarse con él era muy remota, pero esto no era suficiente para poder olvidarlo todo y pasar página alegremente.
El recuerdo de su sumisión a los deseos del Blondy lastimaba su vapuleado y agrietado amor propio hasta hacerlo rezumar sangre.
Incluso en medio de sus acostumbrados encuentros íntimos con Guy se enredaba en sus pensamientos y, como burlándose de él, se negaba a marcharse.
Teniendo ambos una relación tan estrecha que cada uno conocía hasta el último rincón del cuerpo del otro, era lógico que Guy se diera cuenta del malestar de Riki.

"¿Te pasa algo?" - Preguntaba Guy con aire preocupado.

"Nada -----" - Respondía malhumorado Riki.

El hecho de saber que Guy no debía seguir ahondando en el asunto simbolizaba la relación entre ellos dos.
Por aquel entonces , Katze, un hombre influyente en el Mercado Negro le había ofrecido a Riki trabajar como mensajero.
"Es más seguro que robar bolsillos, y podrás tener unos ingresos fijos " - Había dicho Katze con una expresión inescrutable en el rostro.
Era aún joven, y si no fuera por la lamentable cicatriz que le cruzaba la mejilla izquierda, su belleza sería digna de los clubs de más categoría de Midas.

Página 81

Por supuesto, suponiendo que existiera alguno tan caritativo como para ofrecerle un empleo a un impuro del ghetto.
Katze era un tipo taciturno.
Sobre si mismo nunca hablaba más de lo estrictamente necesario.
Acerca de como se había hecho esa cicatriz en el rostro y de cómo había logrado salir del ghetto para hacerse una posición como influyente comisionista en el Mercado Negro, Riki solo conocía rumores.
Pero como la frialdad de la afirmación: 'Para vivir en el Mercado Negro el pasado es irrelevante' parecía regir su forma de vida, Riki tampoco tenía interés en hacer averiguaciones más profundas.
La cicatriz en la cara de Katze parecía una silenciosa advertencia del precio a pagar por salir del ghetto. ¿Estás dispuesto a correr el riesgo? Parecía preguntarle.
Riki lo aceptaba de buena gana.
Si la otra opción que le quedaba era ir convirtiéndose en un viejo temblón y cubierto por el estigma del ghetto, prefería una vida corta pero plena.

Si la mente y el cuerpo no se usan terminan por atrofiarse. De ninguna

manera quería morir mientras dormía la borrachera en cualquier tugurio del ghetto convertido en un adulto refunfuñón e inútil.
Al principio solo era un mensajero.
Pero pronto, su extraordinaria agilidad mental que le permitía captar la totalidad de cualquier asunto en pocas palabras, y su casi temeraria determinación, ambas cualidades altamente valoradas, hicieron que gradualmente se le fueran confiando tareas de cada vez más responsabilidad.
A pesar de haber crecido ambos en el ghetto, Katze no le dispensaba ningún trato de favor. Sin embargo, en lugar de quejarse, Riki se esforzaba por obtener los mejores resultados.
Se movía en el Mercado Negro con la misma energía que un pez en el agua.
Llegó a ser conocido con el apodo de 'Riki el Oscuro'.....
Algún día le enseñaría quien era él a aquellos ojos fríos que le menospreciaron por ser un impuro del ghetto---------- Esta idea era lo que impulsaba a Riki.

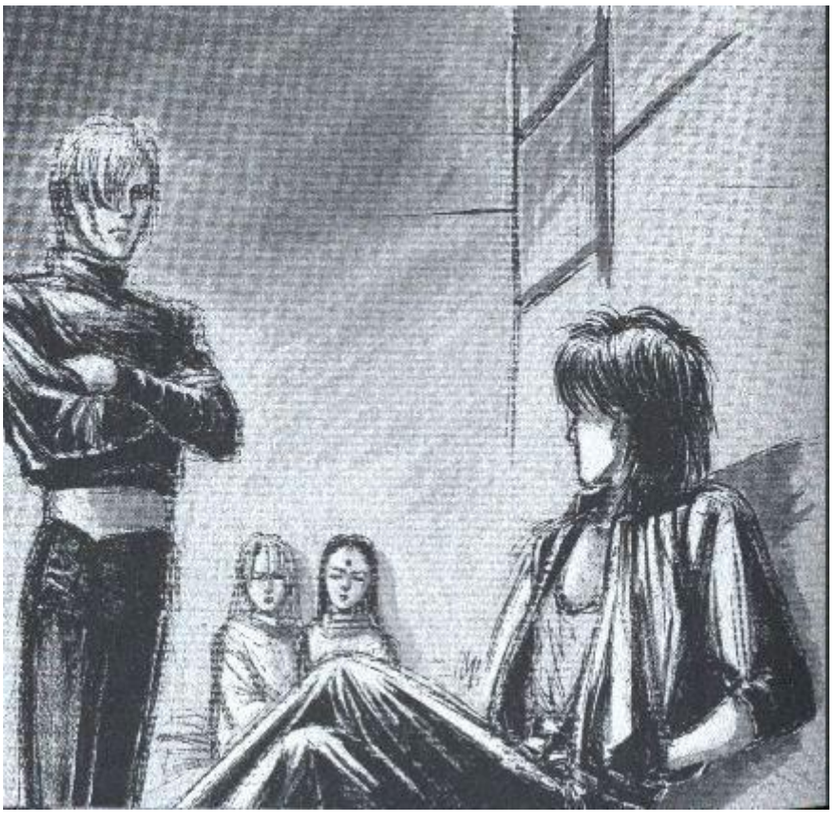
****

Página 82

Aquel día, por fin, el viento empezaba a traer consigo algo de humedad.
Riki caminaba por las calles solo y sin rumbo fijo.
Bañada en la luz del sol, Midas estaba casi desierta y esto, de alguna manera, le daba a la ciudad un cierto aire lánguido.
En la calle Moga, Riki se desvió por una callejuela trasversal y tomando precaución discretamente, entró en una farmacia.
Katze había ubicado su guarida el sótano de aquel lugar.
Había pasado una hora desde que recibiera la señal de Katze. No es que se tratara de un asunto urgente pero Riki procuraba llegar siempre diez minutos antes de la hora convenida.
Para bajar al sótano utilizó un ascensor de uso privado. Era un obsoleto ascensor eléctrico para el que, actualmente, las piezas de recambio sólo podían conseguirse por medio de un pedido especial.
Insertó la tarjeta magnética que Katze le había dado y la puerta se abrió.
Tras reconocer a Riki, Katze le saludó con la mirada y se acercó.
De la misma manera, Riki asintió con los ojos y se dejó caer en el sofá habitual mientras dirigía una fugaz mirada a una de las esquinas de la habitación. Allí descubrió dos figuras sentadas muy juntas la una de la otra.
Mas que dulces, sus rasgos eran nobles y bien proporcionados. La zona de su ojos y boca aún conservaba trazas infantiles pero era imposible determinar su edad y sexo tan sólo por su aspecto.
Tal era su belleza.

Ambos estaban completamente envueltos en una anticuada túnica de

épocas pasadas que les llegaba hasta los tobillos.
Uno de ellos tenía el cabello de color rubio y de aspecto suave. En ambas orejas lucía unos impresionantes pendientes de rubí que parecían gotas de sangre.
El otro, de espléndida y brillante cabellera negra tenía pronunciadamente incrustado en la frente un enorme zafiro esferoidal.



Página 83

Sin embargo, ambos tenían los ojos firmemente cerrados.
Riki no se había sorprendido al saber que esta vez el trabajo consistiría en transportar un cargamento a la remota región de Laocón pero, al darse cuenta de que aquellos dos eran la mercancía, frunció inconscientemente el ceño.
"Tsk, pero si son solo unos críos."
Riki sentía repugnancia por los tipos que disfrutaban acostándose con niños que ni siquiera se habían desarrollado aún.
Pero dejando esto a un lado, ------ mientras les echaba una segunda mirada, Riki ladeó la cabeza confuso. Joyas aparte, estaba muy claro que estos dos no habían sido criados en un harén corriente. Según parece, la operación se haría por vías clandestinas, pero aun así, para Midas obsesionada como estaba por el control sanitario de sus ciudadanos-mercancía la ceguera era algo impensable.

Como si adivinara la duda que rondaba la cabeza de Riki, Katze dijo

llanamente:

"Estos dos son un pedido especial de Ranaya"

Riki contuvo el aliento un instante.

"¡¿Cómo?!..... ¡Pero si ese lugar fue desmantelado hace muchísimo tiempo! ¿No es cierto?"

Si, al menos formalmente. Pero hay muchos aficionados a cosas extrañas ahí fuera. Así que, el hecho de que hayan cerrado de cara al público no significa que no prosigan su negocio en la clandestinidad. Es la demanda la que mueve el comercio."

Katze le informó de todo esto en un tono indiferente y desprovisto de cualquier implicación personal. En contraste, Riki no se esforzó por ocultar un indescriptible sentimiento de repugnancia.
Ante tan ostensivo gesto, Katze dijo bruscamente:

"En el Mercado no hay negocios limpios o sucios. Preocuparte por otra cosa que no sea tu trabajo es una pérdida de energía y tiempo."

Página 84

"Lo sé....."
Contestó Riki parcamente.

Ranaya-Ugo ----------
La única heterogeneidad bajo las estridentes luces de neón de Midas.
Era un nombre demasiado tenebroso para limitarse tan sólo a satisfacer deseos fisiológicos. Su sombría reputación le seguía a todas partes.
La piel se erizaba como si, sólo allí, el tiempo se hubiera quedado congelado.
Con tal definición, Ranaya-Ugo sólo podía tratarse del mismísimo Castillo del Diablo.
En aquel lugar, los caballeros y las damas, degeneraban, no ya en simples hombres y mujeres, sino en vulgares machos y hembras animales. Tras abandonar todo vestigio de raciocinio y dignidad, devoraban éxtasis sin parar, dando rienda suelta a sus instintos más viles.
Y lo grotesco de aquellos que les atraían a la más alta cima del placer fue la causa de que Ranaya-Ugo fuera tildado de hereje.
En general, todos los jóvenes de Ranaya-Ugo eran de una notable belleza.
Pero,... no había ni uno solo de ellos que no sufriera algún tipo de defecto físico.
Un solo brazo, piernas unidas, extremidades inexistentes a partir de las rodillas o los codos... etc., etc.
No eran niños deformes por razones hereditarias. Eran fabricados así

a propósito, mediante manipulación genética.
El hecho de que las proporciones del resto de sus rasgos fueran tan perfectas, producía aún más lástima.
Para que no tuvieran remilgos con los clientes, les reventaban los ojos. Y para que no les lastimaran los genitales durante las sesiones de sexo oral les arrancaban los dientes. Además desde muy temprana edad eran entrenados exclusiva y severamente en técnicas sexuales. Sin importarles lo más mínimo su aspecto, los clientes llamaban a la puerta de las habitaciones dedicadas a su postura sexual favorita. Ellos habían sido fabricados para proporcionarles el máximo placer en esas posturas.

Página 85

Condenados de por vida a estar encerrados en la jaula designada para ellos, simples muñecos sexuales deformes.....
Al pensar esto, Riki sintió el mismo olor a podrido del ghetto. La misma desesperación que ni mata ni deja vivir, la angustia de saberse encerrado en una jaula y no poder hacer nada por evitarlo.
Desde ese momento, Riki no quiso volver a mirar a aquellos dos infelices. Se concentró en aprenderse de memoria las instrucciones que Katze le había dado.
Volando a máxima velocidad sólo necesitó tres días para llegar a la remota región de Laocón en el sistema estelar Veran. Durante este tiempo los trató como si fueran simple mercancía. Los atendía de forma mecánica, sin hablar más de los necesario con ellos.
Sin embargo, cada vez que les daba la comida o les preparaba la cama, aunque le desagradara, no podía evitar ser consciente de la pesada carga que soportaban a sus espaldas: la terrible angustia de un futuro incierto, de no saber si seguirían vivos mañana.....
Sin conocer otra vida que la de la jaula a la que están destinados, estos pobres muñecos ni cantan ni ríen, ni siquiera lloran. Aceptan lo inevitable con un suspiro. Si no se espera nada, no hay motivo para la desesperación, parecían estar diciendo.....

****

Una semana después ----------
Riki se fue de jolgorio con sus colegas para desahogarse y librarse de la pesadumbre.
Sentía que si no hacía algo por el estilo terminaría muriéndose de melancolía.
Cuando estuvo lo suficientemente 'alegre' se dirigió a hacer una visita a Guy, al que hacía mucho que no veía.
No entraba en absoluto en sus planes el emborracharse hasta perder el tino, pero sabía que si no se metía algo en el cuerpo no sería capaz de mirar a Guy a la cara. Echaba tantísimo de menos el calor de la piel de Guy...
No es que hubieran roto definitivamente su relación, pero se habían

distanciado casi hasta ese punto.
Probablemente, la chusma del ghetto pensaba que hacía ya mucho que habían cortado.
A estas alturas, Riki no tenía ninguna intención de arrepentirse de su egoísmo, pero la sensación de que algún día tendría que pagar por ello, permaneció como una notoria sombra en su corazón.

Página 86

Sin embargo Guy, sin reprocharle nada en absoluto, le recibió tan cálidamente como siempre.
Mirándose a la cara e intercambiando unas cuantas palabras llenaron el tiempo en blanco. Tal era la atmósfera que se había establecido entre ellos.

"Algún día saldré de aquí, Guy. Ya lo verás."
Dijo para animarse a sí mismo a no retroceder ante nada.

Guy miró a Riki durante un instante, como para sondear el significado de esas palabras, y luego dejó escapar una frase pausadamente:
"Supongo que... así será."
Su apacible tono de voz se convirtió en un susurro en el que persistía un halo de tristeza.

****

Un Blondy de Tanagura del que ni siquiera conocía el nombre.....
Para Riki, que brillaba con luz propia en el Mercado Negro, aquello representaba una ignominiosa mancha en su expediente.
Aunque no quería volver a recordarlo, en los ratos libres del trabajo, cuando la tensión se aflojaba, la imagen de aquella sagaz belleza se colaba furtivamente en sus pensamientos. Cada vez que esto sucedía, Riki se mordía los labios y decía:

"Algún día, tenlo por seguro..."

Y, un día, Riki volvió a ver a Iason.
Fue donde menos se lo esperaba, en un asiento durante una subasta del Mercado Negro...
Sólo que, el peinado era distinto. Lucía un cabello corto y castaño, pero la fría belleza que asomaba bajo aquellas gafas oscuras era inconfundible para Riki.

Página 87

¡Es aquel cabrón.....!

Sin terminar aun la subasta, Iason desapareció por una puerta pintada de negro situada al fondo del lugar. Pero, desde el mismo momento en que le estaba dando la espalda para dirigirse hacia dicha puerta, Riki ya había echado a correr en pos de él.
Iason caminaba con familiaridad por unos pasillos tan enrevesados que parecían formar parte de un laberinto.
Al perseguirle, Riki no tenía ningún propósito definido. Pero es que le intrigaba saber por qué el Blondy se había presentado disfrazado en una subasta del Mercado Negro, y a donde se proponía ir ahora.
Los pasajes doblaban a un lado y a otro, pero por más que avanzaban, parecían no tener fin.
Iason caminaba ágilmente, y Riki, para no perderlo de vista, continuó la marcha al trote.
Absorbido por la excitación de ir persiguiendo a Iason, Riki parecía no percatarse de que, a sus pies, el suelo iba gradualmente cambiando de color. Tampoco dio muestras de notar que, detrás de él, los pasillos se bloqueaban silenciosamente, o que las paredes de los lados se abrían para formar nuevos pasillos....
Riki no sabría decir cuánto tiempo más estuvo caminando.
Iason giró a la derecha al llegar a una esquina e, inesperadamente, desapareció del campo visual de Riki.
Un poco más adelante del lugar por donde había desaparecido el Blondy, se hallaba una única puerta negruzca.
A primera vista parecía una puerta de construcción realmente antigua, de las que uno ya está esperando escuchar el chirrido al tirar de ella para abrirla.
Desde lo alto, una serpiente con dos cabezas erguidas tenía sus ojos clavados en Riki. Se trataba de un relieve dorado con grandes rubíes esféricos incrustados en los ojos.
Mientras las miraba con fijeza, Riki sintió que se le erizaba la piel y, sin darse cuenta, tragó saliva. Para ser la puerta de un pasillo de tinte tan inorgánico, más que discordante, era bastante siniestra.

Página 88

Una ligera vacilación brotó en el corazón de Riki. Pero, al final, la curiosidad pudo más que el desasosiego.
Riki respiró profundamente y tiró del pomo con decisión.
El interior estaba sumido en una misteriosa oscuridad azul.
Era un mundo de azulado silencio en el que no existía cielo ni tierra, y la vista parecía perderse en el infinito.
Aquella parte donde deberían haber parpadeado las estrellas, lejos de asemejarse en algo al firmamento nocturno, daba la sensación de pertenecer a alguna extraña dimensión invadida por la soledad más extrema y donde encontrar consuelo se auguraba imposible.

Durante un momento, Riki se quedó allí de pie abstraído.
Entonces, por el rabillo del ojo creyó ver algo 'chapotear' y volvió sobresaltadamente en sí. Pero aunque dirigió precipitadamente la mirada hacia allí, no encontró ni siquiera una sombra que perturbara aquel abismo cegadoramente monocromo.
"¿Lo habré ...imaginado...?"
Se dijo Riki dando un suspiro de alivio. Tenía la impresión de haber sido engullido en cuerpo y alma por aquella extraña atmósfera.
----¿Qué me pasa? Esto no es propio de mí...
Riki sonrió en una mueca torpe, como burlándose de sí mismo por lo inusualmente nervioso que estaba. Pero, la sonrisa se le borró bruscamente de los labios.
Sacudió ligeramente la cabeza y miró hacia abajo.
En ese instante, Riki sintió que su mirada se congelaba. Inmersa en aquella sima de color cerúleo oscuro que parecía abrirse bajo sus pies, una extraña criatura tenía alzada la vista hacia él.
Sus ojos dorados y de pupilas oblicuas como las de los gatos, sin pestañear siquiera, observaban a Riki con avidez.
Sus cabellos verdes ondeaban suavemente y su piel era perturbadoramente blanca. Mejor dicho, su espeluznante palidez procedía de las escamas plateadas que cubrían todo su cuerpo. Al darse cuenta de ello, Riki sintió escalofríos.
La criatura que estaba ante él, pese a poseer una silueta similar a la suya, nada tenía de humana.

Página 89

Un grito se quedó helado en su garganta sin llegar jamás a transformarse en sonido, mientras pequeños espasmos sacudían sus torpemente anquilosadas piernas.
Notó que sus axilas y las palmas de sus manos estaban empapadas en un sudor frío.
A pesar de ello, finalmente pudo romper aquellas invisibles cadenas que le atenazaban impidiéndole casi respirar y echó a correr dando traspiés.
Pero, por más que forzaba la vista, no divisaba nada que se pareciera a una salida.
Mientras Riki iba de un lado para otro dominado por el pánico, la criatura, con sus ondulantes movimientos, le seguía muy de cerca al otro lado de aquella barrera trasparente.

Cuando Riki comprobó que también la puerta por donde había entrado había desaparecido sin que se diera cuenta, sintió que el cuerpo se le congelaba hasta la médula, y se quedó en el sitio totalmente paralizado.
Entonces, el sonido de una profunda y amortiguada risa se elevó en el ambiente reverberando en todas direcciones, de manera que era imposible descubrir de donde procedía.
De repente Riki tuvo la impresión de que unas garras se hundían en su corazón y advirtió que la mitad inferior de su cuerpo temblaba convulsivamente.
Kazum...
Kazum.....
El ruido de unos pasos que se acercaban lentamente pareció clavarse como cuchillas en lo más hondo de su cerebro. Alguien caminaba hacia él haciendo vibrar la azulada atmósfera y, de improviso su fría y aristocrática sonrisa apareció ante los desorbitados ojos de Riki.
Reprimiendo un grito, Riki se cayó de espaldas de puro susto.

"¿Te ayudo a levantarte?"
Dijo Iason tratando de reprimir una risilla. Sin embargo, cuando chocó frontalmente con la furibunda mirada de Riki, no pudo evitar que su garganta se estremeciera en una risa socarrona.

"Vaya, olvidaba lo mucho que odias tener deudas pendientes. "

Mientras murmuraba inteligibles imprecaciones y maldiciones, Riki se incorporó torpemente. Sin embargo, el temblor de sus rodillas no desapareció con facilidad.

"¡Qué sorpresa! No esperaba encontrarme de nuevo contigo en un lugar como éste."

" ---------- "

"¿Qué ocurre? Para tener una lengua tan afilada, hoy estás muy silencioso."

" -----¿Qué ... qué era... aquello?

"Un nuevo tipo de mascota ornamental. Por ahora está en fase de experimentación, así que todavía es muy pronto para pensar en sacarla a subasta."
Contestó directamente Iason con el mismo tono apacible de siempre.

" ------¿Y está bien que me sueltes todo eso? Si yo lo divulgara ahí fuera, podría atraer las miradas hostiles de los peces gordos de las federaciones."

"Vaya, veo que te recuperas rápido. Nunca hubiera imaginado escuchar esas palabras de la boca de alguien que, hace tan sólo un momento, tenía serios problemas para mantener secos su pantalones."

" ---------- "

"¿Te importaría dejar de mirarme con esos ojos agresivos? Consigues que sienta deseos de hacerte llorar otra vez....."
Iason esbozó una sonrisa en las comisuras de sus labios.
El pensamiento de que el Blondy se estaba burlando de él, pero ahora en un sentido distinto al de antes, hizo que una ardiente sensación inflamara las entrañas del cuerpo de Riki.

"Bueno, parece que tu actitud arrogante no ha cambiado en absoluto. ¿No es así?"

" -------¿Dónde está la salida?"

"En ninguna parte."

Riki abrió los ojos de par en par y perdió el control de sí mismo. Fue como si las chispas saltaran encendiendo aquello que, desde aquel día en el Club Minos, había continuado humeante en lo más profundo de su corazón.

"¡No tengo ninguna intención de ponerme a bromear contigo en este lugar! ¡¡La salida!! ¡¿Dónde está?!"

"Tus bravatas no van a servirte de nada en este lugar, 'Riki'. "

Al escuchar su nombre de forma tan inesperada, Riki dio un respingo.
«¿Cómo demonios... sabe mi nombre?» - Pensó.
Como si leyera el recelo en los ojos de Riki, Iason declaró en un tono tranquilo:

"¿Es que acaso Katze no te lo ha enseñado? En grado excesivo, la curiosidad puede ser letal....."

«¿Katze...?» Riki sintió que se le congelaba el fuego que se había despertado en su interior hacía un momento.
«¿Por qué...?»
«¿Por qué hasta el nombre de 'Katze' tenía que salir de los labios de este hombre?»

"Aunque, él puede considerarse afortunado de que, aquella vez, la herida en su preciado rostro fuera su único castigo. Con mucho, la más amable de las condenas, si la comparamos con arrancarle los brazos y las piernas y hacerle pasar el resto de sus días arrastrándose miserablemente en la oscuridad. ¿No lo crees así?"

Riki se sobresaltó de nuevo. Jamás se le hubiera ocurrido siquiera imaginar que aquel Blondy estuviese de algún modo relacionado con la cicatriz que Katze tenía en la mejilla.

"¿---Quién ..... eres tú?"
Los labios de Riki temblaban irremediablemente.

"Iason Mink. Un simple Blondy, 'cuyo lema de oro es ser excepcional en todo'. "

«¡Mentiroso!»--------
Reprimiendo las ansias de gritarle estas palabras a la cara, Riki retrocedió lentamente.

«¿Quién es éste...? ¡Éste no es un simple Blondy....! ¡Esto es peligroso...! ¡He metido la pata hasta el fondo...! » - Pensamientos como estos se arremolinaron como una oscura vorágine en su mente.

Un paso...
Dos pasos...
No llegó a dar el tercero.

Iason le sujetó por el hombro y le atrajo hacia sí con todas sus fuerzas. Riki notó que, no sólo su cara, sino todo su cuerpo se tornaba completamente rígido.

Asiéndole la barbilla, el Blondy le obligó a alzar el rostro y le miró fijamente.

"En el poco tiempo que no te he visto, tu aspecto se ha vuelto más fiero.

He oído que en el Mercado Negro se te conoce bajo el alias de 'Riki el Oscuro'. Si al verte, no se le despiertan viejos recuerdos, es que Katze es aún demasiado ingenuo."

"¿Qué..... vas a hacer conmigo?"

"Hm... No sé. ¿Qué podría hacer contigo?"

Dijo Iason con un tono relajado pero, al mismo tiempo, cargado con algún que otro significado oculto.

Ante los ojos de Riki, abiertos como platos, Iason reía gélidamente. Riki sintió que algo parecido a un escalofrío le subía lentamente por el espinazo...

Página 92

Una hora después, Riki se encontraba observando cómo la ciudad de Midas se extendía bajo sus ojos.

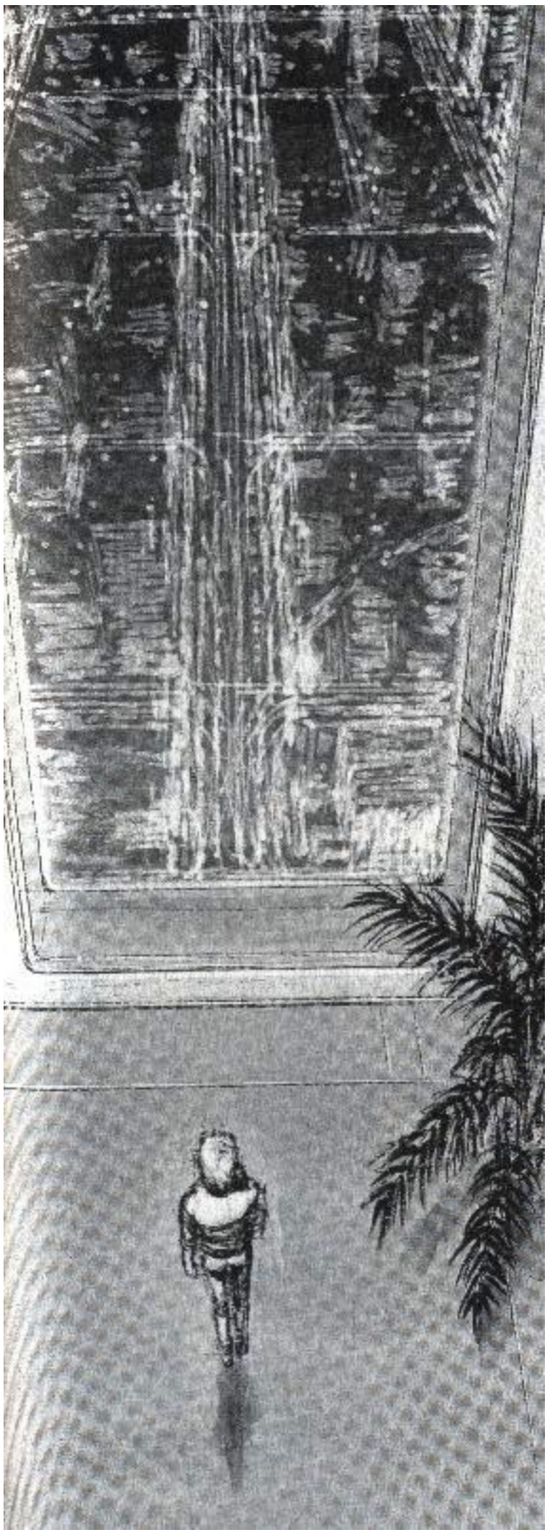
La misma Midas que le había tratado con crueldad, aquella a la que sólo se le permitía mirar desde abajo.

Un sentimiento realmente extraño se apoderó de él.

Al encontrarse de esta manera, mirándola desde aquella posición privilegiada, él, que había tratado tan desesperadamente de trepar fuera del ghetto, sin saber por qué, se sintió como un idiota.

Y es que por muy alto que se suba siempre hay algo por encima. Vista desde aquella habitación situada en uno de los gigantescos rascacielos de la quimérica Tanagura, Midas no era más que un estridente raudal de luces.

Después de todo, incluso Midas no pasaba de ser una marioneta que bailaba en la palma de la mano de Tanagura. Al darse cuenta de ello, Riki se sintió como si súbitamente se le hubiera caído la apretada venda que le cubría los ojos.



El vaso que le había sido servido en el momento de entrar, hacía ya mucho que estaba vacío.

"¿Hasta cuándo piensa tenerme aquí esperándole?"

Incapaz de controlar sus nervios, Riki chasqueó la lengua.
Hacerle esperar en un sitio donde se sentía tan fuera de lugar era una tortura.
El hecho de no conocer las verdaderas intenciones de Iason también le mortificaba, y ello hacía crecer aún más su impaciencia.
Mientras tanto, Iason ya se había puesto cómodo, con su habitual elegancia, en otra habitación.

Estaba sentado holgadamente en un amplio y mullido sofá mientras observaba un panel pantalla que tenía ante él.
Allí estaba la imagen de Riki frunciendo los labios con aire irritado.

Al cambiar la posición de un interruptor que tenía a mano, instantáneamente, el rostro de Riki apareció en primer plano.
Aquellas pupilas de un profundo color negro se estremecían con una sombra de inquietud, y cualquiera que lo viera se daría cuenta de que estaba tratando de reprimir la exasperación que le consumía las entrañas.

Página 93

Cuando restableció la pantalla a su estado anterior, vio que Riki se despachaba a gusto pateando un sofá con todas sus fuerzas.
Sin quererlo, una risita hizo vibrar la garganta de Iason .
Y entonces,

"¡Oye! ¿Va en serio?"
Dijo una voz a su espalda con el tono desafiante del que exige una respuesta.
Se trataba de Raoul Am. Su belleza poseía un toque agreste muy poco común entre la élite de Tanagura, pero ahora una nube de preocupación ensombrecía su rostro.

"Pudiendo como puedes escoger a cualquiera ¿No irás a decirme que vas a quedarte con esa escoria del ghetto? Un macho sin ningún tipo de instrucción ni control no será más que una fuente de problemas."

"Aun así, es mejor que un muñeco sexual arrogante y estúpido. ¿Qué te parece? Mira esa actitud arisca..... . Rudo, soez, desaliñado ------- ¿No crees que merece la pena entrenarle? Tener de vez en cuando una mascota poco convencional puede resultar divertido....."

"Eres libre de elegir a quien te plazca, pero si conviertes a ese en tu mascota el nombre de Iason Mink se verá deshonrado"

"Yo no estoy tan seguro de eso. Creo que con un poco de entrenamiento podré hacer de él una mascota bastante interesante...."

"Te veo muy seguro de ti mismo. ¿Qué pasará si no logras nada con él?

"------En tal caso, le haré algunos arreglos en el cerebro para transformarle en un dócil muñeco sexual y después lo venderé en el Mercado Negro."

Tras hacer impasiblemente esta afirmación, Iason volvió a dirigir sus

ojos hacia la pantalla.

Página 94

Convertir a un impuro del ghetto en su mascota ------
Iason ni siquiera sospechaba que esa ocurrencia, que tenía mucho de capricho, pronto se convertiría en una cuña que sacudiría su orgullo de Blondy.

****

Tanagura City-------- N 22:00 horas.
Aunque la noche la envolviera por completo en su oscuro manto, esta extraña ciudad nunca se quedaba dormida.
Sin distinción entre el día y la noche, la ciudad en sí misma, respiraba en perfecto orden, contando cada segundo. Como si, prescindiendo del más ínfimo desajuste o deformación, hallara su máximo placer en ultrajar así el trascurso del tiempo.
Tanagura era hermosa.
Sin embargo, aunque rivalizaba en esplendor con la también noctámbula y Reina de la noche, Midas, la suya era una fría competición no declarada de bellezas diametralmente opuestas.
En el último piso del edificio más alto entre todos los rascacielos de Eos, la que se decía era la zona residencial de más alto nivel de toda Tanagura, Kirie esperaba por una persona.
La habitación, envuelta por paredes color marfil, era muy espaciosa y , tan sólo por el hecho de permanecer en ella, trasmitía una gran calma espiritual.
El suelo estaba cubierto por una densa alfombra, los muebles, de diseño sencillo, estaban unificados por un mismo color aterciopelado y un agradable silencio llenaba la estancia.
De repente, Kirie dejó escapar un pequeño suspiro. Para alguien que sólo ha conocido la vida en la colonia del mugriento Ceres, todo aquello resultaba demasiado tentador.
Al otro lado de la ventana se hallaba la radiante cara de la noche.
Tras maquillar su oscura tez con el alegre colorido de las luminarias, exhibía libremente su seductora y fascinante figura.
Hasta la fastuosidad de Midas que ya debería resultarle conocida, vista desde las alturas tenía otro encanto especial. Misteriosamente, sólo los vivos destellos de sus luces permanecían atrapados en el interior de sus ojos.

Página 95

«-------- La verdad es que se parece mucho al efecto de un licor alucinógeno de primera calidad.»
Kirie entornó sus embelesados ojos.
Con esta, eran ya tres las veces que, tras haber sido conducido a aquella habitación, tenía la oportunidad de contemplar Midas desde

las alturas.....
La primera vez que le llevaron allí, simplemente se había quedado en blanco, como si todas las palabras se hubieran borrado de su mente.
Y es que, desde que viniera al mundo hasta aquel momento, no había tenido el más mínimo contacto con una belleza tan sublime que era capaz de arrebatarle la capacidad de hablar. Más aún, prácticamente ninguna otra experiencia en su vida, le había hecho latir el corazón de aquella forma, como si le quemara dentro del pecho.
Ante aquel choque cultural que saboreaba por vez primera, era tan fuerte la excitación de Kirie, que incluso sentía nerviosos calambres crispándole los costados.
Sin embargo, la segunda vez que la hechicera belleza de Midas se desplegó bajo sus ojos, sólo le produjo una rabia incontenible.
En aquel momento más que nunca, se vio invadido por un feroz resentimiento al darse cuenta del enorme contraste que había con su Ceres natal. Las luces parpadeaban inquietantes aquí y allá, obligándole a sentir que sólo ellos, los impuros, habían sido dejados al margen.
Y, ahora, cuando volvía a encontrarse por tercera vez en la misma habitación, Kirie deseó aun más fervientemente que antes trepar fuera del ghetto.
Este era el tipo de poder mágico oculto tras aquellos flashes de luz que refulgían bajo sus ojos. Y esa magia prendió tan violentamente en el pecho de Kirie que empujó a un lado su tan difícil de borrar complejo como impuro del ghetto.
De repente, una voz llamándole por su nombre le sacó de sus ensoñaciones.

"Perdona, se me ha hecho tarde..."

Era una voz suavemente profunda y enérgica.
Tenía una resonancia tan agradable que aún trayendo bruscamente a alguien de vuelta a la realidad, no le incapacitaba para permanecer recostado tranquilamente.

Página 96

En silencio, Kirie se volvió lentamente. Su mirada se encontró con un rostro de facciones más que perfectas y de inalcanzable belleza, en el cual se dibujaba una serena sonrisa.
El más noble de cuantos Blondies habitaran en Eos-------- Iason Mink.

"Bien. ¿Cómo fue?"
Dijo en un tono casual tras tomar asiento cómodamente en un sofá.

"La historia le resulta demasiado increíble y está confuso. Cree que

hay algo oculto detrás de todo esto..."

"Ya veo. Las ofertas tentadoras llevan veneno... ¿No? Aunque no estoy tan seguro de que me hubiese gustado que aceptara fácilmente y sin dudarlo siquiera. Al menos es cauteloso. Bien. Me gusta eso. Entonces, dime francamente. ¿Hay esperanzas de que acepte?"

"Lo convenceré. Cueste lo que cueste."
Dijo Kirie alzando el tono de voz.

"Cualquiera estaría feliz de decir adiós al ghetto.------ Es sólo que está indeciso. Sólo necesito un poco más de tiempo para persuadirle. El problema ----- es el otro."

"¿El..... otro?"
Preguntó Iason mostrando un profundo interés.
Inmediatamente Kirie con un gesto de verdadero enojo, chasqueó la lengua.

"¡El Riki ese!. Parece que se dedica a meterle a escondidas ideas raras en la cabeza. Lo que pasa es que está celoso por no haber sido él el elegido. ¡Seguro!"

"Vaya. Así que también tenemos a un amigo desconsiderado metido en el asunto. ¿Eh?"
Su voz osciló con una risita contenida.

"No me parece que sea motivo de guasa. No sé si debería decirle esto, pero, hace tiempo, esos dos fueron pareja y estuvieron viviendo juntos. Sin embargo, ahora parece que están separados....."

Página 97

"----------"

"Bueno, en el ghetto eso no es nada extraño. Después de todo, como su número es extremadamente bajo las mujeres tienen ventaja. Sólo por eso de que pueden tener críos, se las trata igual de bien que en un harén de Midas. La colonia del ghetto está a rebosar de hombres jóvenes que nunca podrán ser caballos sementales, mientras las mujeres son todas viejecitas. Esto es en aras de la conservación de la especie, según dicen, ¡vaya risa!. Ya que la escasez de mujeres es evidente, ¿Por qué no fabrican bebes en serie por inseminación artificial o algo? Si además en estos tiempos el parto natural es tremendo anacronismo. ¿No cree usted? Sin dinero, sin sueños. Para colmo, sin ni siquiera tener contacto con mujeres, uno empieza a sentir que no merece la pena seguir viviendo.

Tampoco es que por cambiar de sexo las cosas mejoren. Así que al

final, todos terminan yendo detrás del que tienen más cerca."

"Entonces, es de suponer que tu también tienes pareja..."

"Yo ------ tengo por norma no venderme barato."
Mientras decía esto Kirie alzó la vista por debajo de sus cejas para mirar de reojo a Iason. «----Si fuera usted el que me lo pidiera, no me importaría ser su mascota.»-- Parecía insinuarle con los ojos.
Sin embargo Iason, como era costumbre en él, se limitó a devolverle la mirada con expresión impenetrable.
Kirie bajó los ojos mostrando una tenue burla de sí mismo en el color de su rostro.
Cuando comenzó toda esta historia , Kirie se había preguntado qué demonios había visto Iason en Guy. Se mortificaba tratando de imaginar por qué razón el Blondy no se había fijado en él.
«¿Por qué? Si yo tengo mucho mejor figura que Guy...» Pensamientos como éste se convirtieron en un espina clavada que aún ahora le atormentaba.

Página 98

"Pero, usted también es un poco rarillo, ¿no?. No sé si está bien que yo lo diga pero.., estamos hablando de un impuro del ghetto, de mala calidad, pasado de fecha y apenas sabe nada más que leer y escribir. ¿Acaso un élite como usted no prefiere presumir de tener una mascota criada por La Academia?"

Kirie empleaba intencionadamente la forma de hablar del ghetto. Puesto que se notaba a la legua que había crecido en Ceres, pensó que no tenía sentido tratar de hacerse ahora el refinado. Antes de hacer el ridículo adoptando unos modales artificiales, prefería mostrarse como el impuro que era.

Sin embargo, Iason no le daba mayor importancia.
"Es cuestión de gustos"
Le respondió con un tono burlón acompañado de una ligera risa.

«¿Por qué un Blondy de Tanagura tiene tanto interés en un impuro del ghetto?» Poniéndose en el lugar de Kirie, era lógico que desease averiguarlo.
Pero Kirie se abstuvo de seguir preguntando.
Quería averiguar más cosas de Iason pero tenía miedo de que tanta pregunta impertinente acabara por enojar al Blondy...

El haberse encontrado con Iason entre el gentío aquel día en Mistral Park, era para Kirie una oportunidad de esas que sólo se presentan una vez en la vida.
Todo comienza con una ocasión.

No importa lo insignificante que ésta sea. Cosas como encontrarse con

una persona e intercambiar unas palabras con ella pueden, para bien o para mal, abrir nuevos horizontes.
Hasta encontrarse con Iason, Kirie nunca había tenido una oportunidad de este tipo.

Página 99

Siendo consciente de que tan sólo el hecho de esperar sentado no da lugar al comienzo de nada y, al mismo tiempo, no teniendo idea de qué y cómo podría hacer para cambiar las cosas, se pasaba los días consumido por la rabia ante su propia impotencia.
Pero ahora era diferente. La sensación de estar vivo llenaba plenamente su corazón.
Por ello precisamente se aferraba tanto a la frágil e incierta relación con Iason.....
Dado lo inseguro de su posición, se dio cuenta de que era mejor consolidar poco a poco y sin prisas el terreno que pisaba, no aspirando a obtener demasiado de una sola vez. Arriesgarse al 'todo o nada' no era la mejor manera de conseguir salir del ghetto.
De todos modos, la ayuda que ahora recibía en los negocios venía de Iason. El Blondy no tenía prejuicios contra él por ser un impuro del ghetto. Contaba con su favor.... Kirie se repetía a sí mismo que, por ahora, eso era más que suficiente. Tenía que hacérselo comprender a su propia naturaleza inquieta.
Tal vez, Kirie se había olido que la condición para su vinculación con Iason era el abstenerse de investigar nada en profundidad...

Después de que cruzaran dos o tres palabras más, sonó el timbre musical que anunciaba la llegada de otra visita para Iason, así que Kirie se levantó de su asiento para marcharse.
Cuando la silueta de Kirie hubo desaparecido completamente de su vista, Iason se sonrió para sí. Era una sonrisa gélida y sádica, como la de un cazador que persigue a su víctima conduciéndola a una trampa.
Pero su regocijo fue interrumpido por la voz de Raoul, que entraba en la habitación tras haberse cruzado con Kirie.

"Espero no haber interrumpido nada..."
Dijo con ojos pícaros

Iason dejó escapar una risa forzada.
"Nada que requiriese de tu discreción."

Página 100

"¿Ah, no? Pues, el tal Kirie me dedicó una mirada sombría cuando me crucé con él."

"Imaginaciones tuyas..."

"¿Por qué no pruebas a hacerlo con él al menos una vez? ¿Acaso no es

lo que él está deseando? Así maduraría un poco y se haría más agradable."

La expresión del rostro de Iason permaneció inmutable.

"Entonces, ¿por qué no te quedas tú con él, Raoul?"

"¿Estás de broma? Al contrario que tú no tengo tanta paciencia y seguridad en mí mismo. Todavía si se tratara de un humano de Midas perfectamente controlado, bueno... Pero, ¿domesticar yo a un impuro salvaje? No gracias. Ni aunque me lo suplicasen. Antes preferiría observar virus con un S.E.M* o alguna antigualla similar"

Raoul Am era un especialista en Biotecnología en Tanagura y al mismo tiempo el único amigo íntimo de Iason entre toda la élite, bien conocida por su individualismo.

"Pero bueno, aunque la calidad sea un poco mala, vale la pena probar a tenerle como mascota, ¿no crees? A ti te gusta ¿no? Es de mente despierta, desvergonzado, temerario y, lo mejor de todo, no tiene el carácter tan fuerte como 'el otro' ..."
En el rostro de Raoul se dibujó una amplia sonrisa.

Entonces, Iason, en un tono deliberadamente tranquilo, dijo:
"Desafortunadamente, la imitación no tiene nada que hacer frente al original."

"Oye oye. No empieces a hablar como eso viejecitos cabezas-mohosas de las federaciones. Es precisamente el auge que han tenido las imitaciones lo que ha convertido a los originales en una valiosa rareza. Kirie, con un poco de entrenamiento, llegaría a ser una mascota aceptable. Es tu ocasión para demostrar tus habilidades. ¿No? ¿O es que acaso ya has escarmentado?"

** Nota de la traductora: S.E.M. --> Scanning Electric Microscope*

Página 101

"¿Por qué insistes tanto sobre este asunto...? No creo que hayas venido hasta aquí para hablarme de Kirie. ¿Qué es lo que ocurre realmente, Raoul?"
Dijo Iason contraatacando con suavidad.

Raoul se encogió de hombros ligeramente.
"Nada importante. Es sólo que ha llegado a mis oídos un extraño rumor. Dicen que en el ghetto hay un tipo muy parecido a quien tú y yo sabemos."

"Es muy lógico. Se trata de él mismo en persona..... Aunque la

información te ha llegado un poco tarde. Hace ya un año que está allí."

La sonrisa desapareció del rostro de Raoul inmediatamente.
"Esto es una broma de mal gusto, Iason. Las normas dicen que las mascotas cuyo plazo ha expirado deben ser reprocesadas o vendidas a Midas. ¿Es que acaso un Blondy como tú pretende ignorar el reglamento?"

"No es esa mi intención. Yo tan sólo le he quitado el anillo. Aunque debo admitir que es muy probable que él esté convencido de que le he dejado completamente libre."

"El hecho de quitarle el anillo obliga a borrarle del registro. No hay excepciones."

"Riki es un impuro del ghetto. No se corresponde con ningún número de Midas"

" ¡ ! "

"Las leyes sobre mascotas sólo afectan a los ciudadanos de Midas, así que no habrá ningún problema"
Afirmó Iason despreocupadamente.

Sin saber que responder, Raoul guardó silencio. No es que hubiese cambiado de actitud, sino que más bien había sentido escalofríos al ver la forma en que Iason se aprovechaba del reglamento de mascotas para justificar su comportamiento.

Página 102

"Me llevó tres años domesticar a Riki. Tres años, Raoul. No pensarías en serio que iba a desprenderme de él así como así. Si le quité el anillo fue tan sólo para dejarle descansar y divertirse durante un tiempo. Hasta el impuro de espíritu más rebelde puede llegar a asfixiarse si se le aprieta demasiado el collar. Sin embargo, me preocupaba la idea de que se volviera como cualquier otra mascota que mueve la cola jugueteando a los pies de su dueño. Un impuro del ghetto nunca debería de perder su tan característico orgullo. Así que decidí dejarle hacer lo que se le antojara durante un año. Pero ese plazo está llegando a su fin. Y, puesto que con ese carácter suyo es bastante improbable que regrese por propia voluntad, es mi obligación como dueño, disponer los arreglos necesarios para que no tenga otra opción más que volver a mí

La aristocrática sonrisa de Iason asomó a sus labios mientras Raoul se esforzaba por comprender a su amigo sin conseguirlo.

"¿Qué pretendes hacer usando a Kirie?"

"Nada grave. Es sólo que tengo interés en descubrir con cual se quedaría Riki si se viera obligado a elegir entre su orgullo y su antiguo 'Pairing Partner'."

"Pero, ¿acaso no se trata de una simple mascota? No, peor, es una vulgar escoria del ghetto. ¿Por qué estás tan obcecado con él? Esto no es propio de ti."

"No es propio..... de mí..."

Iason bajó un poco los ojos y respiró profundamente

"Una simple mascota------ Si hubiera llegado tan fácilmente a esa conclusión, no le habría tenido en mi poder durante 3 años. Al principio sólo era un capricho pero... Cuando quise darme cuenta, necesitaba poseer a Riki tan a menudo que las marcas nunca tenían tiempo de desaparecer de su cuerpo. Fue especialmente después de lo ocurrido con Mimea cuando por fin comprendí que ni siquiera yo era ajeno a los sentimientos humanos. Si te dijera que ------- que yo amo a Riki..... ¿te reirías, Raoul? "

Raoul abrió desmesuradamente los ojos. No pudo pronunciar palabra. El shock y la perplejidad se habían mezclado dejando su mente totalmente en blanco

Página 103

Iason curvó las comisuras de sus labios en una amarga sonrisa.

Iason Mink era el hijo escogido por Júpiter para convertirse en el Pilar de Tanagura. Aunque, tal vez sería más correcto decir que era un nuevo modelo fabricado por esta Consciencia Informática.
Durante largo tiempo Iason había vivido leal a su Creador y orgulloso de poder compartir Su Voluntad. Estaba firmemente convencido y satisfecho de hallarse muy por encima de la raza humana. Antes de encontrarse con Riki se podría decir sin la más mínima duda, que Iason no había tenido en absoluto ningún tipo de contacto con los sórdidos sentimientos típicos de los humanos de carne y hueso.
Para hacer ostentación de la prosperidad de Tanagura, pensaba que era necesario mantener con vida a aquella niña deforme llamada Midas, y aceptaba el hecho de tener y desechar mascotas humanas como un complemento más en la vida social de la élite.
Para Iason, que tachaba a los impuros de escoria inútil cuya única perspectiva de futuro era ver venir la vejez, Riki se convirtió en una fuente inagotable de sorpresas.

Le agradaba observar la vitalidad que emanaba de su cuerpo flexible y sentir la calidez de su espíritu salvaje. Pero, por otro lado también le

obligaba a percatarse de que el privilegio de poder expresar directamente sus sentimientos era exclusivo de los humanos de carne y hueso.
¿Qué significaba no tener ningún tipo de control o instrucción ? Iason se sentía como si esta pregunta le abofeteara en plena cara.
Cada vez que eso sucedía, Iason saboreaba una extraña sensación. Era como si, en las entrañas de su cuerpo, una culebra escurridiza y viscosa alzara la cabeza y saliera arrastrándose al exterior.
Era una ilusión tan real que le producía nauseas. Tras enredarse pegajosa en su orgullo de Blondy, le sonreía burlona con una mueca siniestra.

Página 104

(¿Acaso es que se consumía de deseos de hacerlo con Riki?)
(¿Acaso es que sentía envidia de su cuerpo de carne y hueso tan elástico y lleno de vida?)
Era fácil negar todo esto rotundamente con un grito de furia. Sin embargo, una vez abierta la puerta, de nada sirve volver a cerrarla.
Iason había tomado ya consciencia de que también en su interior refulgía un débil destello de naturaleza humana.

****

Un reglamento de nueve clausulas especificaba la forma de tener mascotas en Tanagura.
Su presencia o no en el registro, condiciones para aparearlas, imposición de castigos, etc. Todo estaba minuciosamente detallado con el fin de reducir la aparición de problemas al mínimo.
Es decir que, ser mascota en Tanagura significaba vivir encadenado aún reglamento. Pero aun así, para los ciudadanos de Midas nada era más atrayente que el título de mascota de la élite.
Esto no significa que pudiera serlo cualquiera. Sólo unos pocos elegidos lograban conseguir el tíquet para ir hacia la brillante luz. Ese fascinante sueño nunca dejaba de atraerles.
Cuanto más alta era la posición de su dueño, mayor era la estimación de la mascota.
En pocas palabras, el centro de cría al que perteneciera era un factor secundario.
En Tanagura, el mérito de una mascota estaba en sus estratagemas, por llamarlas de alguna manera, para conseguir un dueño del mayor rango posible y permanecer acurrucado a sus pies cuanto más tiempo mejor.

Página 105

Para aquellas mascotas henchidas de vanidad, cualquiera, excepto sí mismas, era un posible rival.
Aún así, trataban de aparentar cierta armonía ya que , los miembros de las clases altas exigían que sus mascotas fueran dignas de ellos.
Sin embargo, a Iason no le había importado lo más mínimo romper con todos los precedentes para tener a Riki.
Lógicamente, los demás miembros de la élite no pudieron ocultar el desconcierto y la curiosidad de sus ojos. Aunque, como era de esperar, nadie se atrevió a criticar a Iason cara a cara, por donde quiera que pasase, se interrumpían sutiles risitas burlonas.
Si lo traducimos al ámbito de las mascotas, a esto habría que añadirle además la insidia.
Los celos y el desprecio que sentían por Riki les hacían escupir palabras de una violencia inusitada.
La antipatía natural que generaba un impuro que había llegado a convertirse nada menos que en la mascota de un Blondy, era imborrable.
Aunque también era posible que les corroyera la envidia instintiva que les despertaba el carácter masculino tan natural, salvaje y desvergonzado que irradiaba el cuerpo de Riki.
Pero, por encima de todo, lo que más les crispaba los nervios, eran aquellas elocuentes 'marcas' que nunca desaparecían de su cuerpo.
Riki no había tenido contacto sexual con nadie, ni en público ni a escondidas. Luego, no había que pensar demasiado para averiguar quién se las hacía.
Se imaginaban la escandalosa conducta de Riki gimiendo de placer mientras Iason le hacía suyo. Los dientes les rechinaban de rabia mientras evocaban la figura de Riki alzando la cadera, agitando el trasero y terminando con la escena de aquel enhiesto miembro retirándose de sus entrañas.
Tal vez Iason, con su propio miembro, se lo hace a Riki tantas veces como él le pide hasta dejarlo satisfecho----- Cuando esta idea les cruzaba la mente se sentían como si estuvieran a punto de sufrir una combustión espontánea.
Sin embargo, cuanto más intensas eran las críticas, más insolente y arrogante era el comportamiento de Riki. Ante la manifiesta hostilidad que le demostraban, respondía escupiendo tranquilamente y, con el privilegio que poseía por ser mascota de un Blondy, les abofeteaba sus exacerbados prejuicios y mofas.

Página 106

Riki no se rebajaba ante nadie. Aunque sabía que, con sólo ceder un poco, la situación podía tornarse más cómoda para él, estaba convencido de que si se mostraba débil una sola vez, luego ya no podría hacerse respetar de nuevo y no tendría más remedio que vivir lamiéndoles los pies.
La terquedad propia de un impuro criado en el ghetto era incompatible con el orgullo de los nacidos en Midas. Tal vez,

basándose en este hecho, su instinto de supervivencia le obligaba a actuar así.
Las mascotas no tenían por qué estar todo el día echadas a los pies de sus dueños. Algunos se excitaban y divertían manteniendo relaciones sexuales a escondidas de sus amos y otros gozaban dejándose adular por su corte de seguidores.
Las luchas entre diferentes facciones de mascotas eran encarnizadas en extremo y los linchamientos sexuales que se producían como consecuencia, eran tan enrevesados y de raíces tan profundas que ni siquiera los dueños se enteraban de lo que estaba pasando.
Una de las causas que les empujaba a estos enfrentamientos era un persistente e insidioso miedo.
Su etapa dorada como mascotas era corta.
Daba igual lo orgullosos que estuvieran de su belleza y de la perfección de sus proporciones, tarde o temprano, todos acababan siendo tragados por las corrientes del inexorable fluir del Tiempo.
Esto se agudizaba aun más en el caso de los varones.
Exceptuando a aquellos procedentes de los harenes a los que ya le había terminado de cambiar la voz y de crecerles el vello púbico, llegado el momento de enfrentarse a la pubertad, la mayoría de las mascotas masculinas de Tanagura, solicitaba por voluntad propia el control hormonal.
El desasosiego y la repulsión que sentían hacia la idea de dejar de ser adolescentes para convertirse en machos adultos les dejaba indefensos ante el oscuro demonio de la duda que sembraba sus corazones con el miedo a perder el favor de sus amos. Aquellas pobres desdichados no sabían ganarse la vida de otra manera que siendo mascotas.
Debido a ello, carecían completamente de sentido del pudor y la vergüenza. Hacer lo que se les ordenara, por más humillante que fuera, se había convertido en una rutina para ellos.

Página 107

En ese aspecto, las fiestas en Tanagura eran aun más lascivas y escandalosas que en la propia Midas.

Al principio, Iason pensaba instruir a Riki en cierta medida y luego elegir una hembra apropiada para aparearlo con ella. Pero, no habían pasado ni tres días cuando, con una sonrisa irónica pintada en el rostro, se vio obligado a rehacer su plan original. Riki había resultado ser más rebelde de lo que había previsto.

El primer mes le tuvo completamente desnudo, sin proporcionarle siquiera ropa interior. Con ello pretendía arrancar de raíz cualquier tipo de reparo a exhibir sus partes pudientes ante miradas ajenas.

Los apareamientos de mascotas eran un espectáculo público. Y, al contrario de aquellos criados genuinamente para ser mascotas y de

los jóvenes que procedían de los harenes, Riki no había desarrollado en absoluto tal tipo de inmunidad.

Aquella mirada que se arrastraba por cada rincón de su cuerpo como si lo estuviese lamiendo hacía que Riki se sintiera increíblemente incómodo y violento. Nadie diría que se trataba del mismo chico que abriéndose de piernas por iniciativa propia había tratado de excitar a Iason aquel día.....

A continuación, cada vez que Riki entraba en erección, Iason le obligaba a masturbarse. Mientras Riki con el rostro desencajado trataba en vano de resistirse, Iason le abría las piernas a la fuerza y le excitaba hasta que su cuerpo se arqueaba rígidamente hacia atrás. Entonces, siempre le hacía terminarse el trabajo él mismo, con sus propias manos.

De esta manera transcurrieron casi tres meses antes de que Iason consiguiera que, a una orden suya, Riki, mordiéndose los labios, dejara al descubierto la zona situada entre sus piernas, y se pusiese a gemir en voz alta.

Logrado esto, lo siguientes tres meses los dedicó a entrenar a Riki con calma. Sin necesidad de azotarle con un látigo o de alzar la voz, no tenía, sin embargo, ningún tipo de miramientos a la hora de disciplinar al impuro.

Después de medio año, Iason hizo completamente suyo a Riki por primera vez.

La desnudez de Iason era diferente a la de Riki. Mientras el agreste cuerpo de adolescente del impuro rebosaba elasticidad, la figura del Blondy representaba el ideal de la Armonía. Sus proporciones eran tan absolutamente perfectas y hermosas que sólo podían haber sido calculadas y diseñadas por computador.

Página 108

Al sentir el cuerpo de Iason contra el suyo, Riki descubrió que el tacto de su piel era tan cálido y lleno de vida que nadie podría siquiera sospechar que perteneciera a un ser artificial. Tal vez por ello la tensión que atenazaba los brazos y piernas de Riki fue disolviéndose poco a poco. Aunque también puede que contribuyera el hecho de que los besos del Blondy eran infinitamente más dulces de lo que había previsto.

Sus caricias, además de hábiles, eran intensas y precisas. Iason sabía perfectamente dónde y cómo debía tocar a Riki para hacerle

estremecerse, jadear y retorcerse de placer.

Mientras le besaba, Iason le acarició una tetilla e inmediatamente el cuerpo de Riki reaccionó con una sacudida y, al pellizcársela, consiguió que los labios del impuro se estremecieran. Una risilla contenida resonó en el interior de la garganta del Blondy cuando comprobó que con sólo frotarle aquella zona, la entrepierna de Riki comenzaba a inflarse rápidamente, demostrando una vez más la fina sensibilidad del impuro.

Iason hizo entonces rodar entre sus dedos la tetilla y la cabeza del erecto miembro de Riki respondió agitándose convulsivamente. La abertura situada en el extremo superior se humedeció y, cuando Iason, mordiéndolo, comenzó a trabajarlo con dureza, unas gotas anticipatorias salieron cayendo en forma de hilillo.

"ya.... sa,..le...." - Jadeó Riki con el rostro contraído por la agonía.

Iason le sujetó el enloquecido y furioso miembro estirándole hacia atrás la fina y pequeña membrana en forma de anillo y casi simultáneamente, Riki gimió al sentir que la rigidez invadía todo su cuerpo.

El semen salió a borbotones, como expulsando toda la ardiente excitación que le consumía desde dentro. El líquido, turbio como agua enlodada fue acumulándose como si quisiera demostrar los privilegios de ser un varón de carne y hueso.

Repentinamente, un desagradable malestar se apoderó de Iason. Era una indescriptible e inexplicable sensación similar a la náusea.

Pero, curvando las comisuras de sus labios, enseguida transformó aquella desazón en una sonrisa.

Página 109

Riki se estaba lamiendo los labios una y otra vez mientras su respiración aún jadeante hacía que su pecho subiera y bajara violentamente.

Mirando de reojo la escena, Iason alargó la mano para alcanzar un objeto situado a un lado de la cama.

Se trataba de un anillo que emitía un brillo opaco. Era demasiado grande para ponérselo en un dedo y demasiado pequeño como para servir de brazalete. A simple vista parecía un simple aro común y corriente, pero observándolo con atención, se podía distinguir una inscripción grabada en su cara exterior.

'Z107M'

Ese era el número de Riki en el registro de mascotas.

Iason insertó el anillo en el ya mustio símbolo de masculinidad de Riki. Aquel objeto parecía poseer propiedades elásticas ya que se ciñó con suavidad a la base del miembro, de manera que quedó firmemente sujeto pero sin apretarle demasiado.

Algunos minutos después---------

Riki estaba gimiendo y restregando la parte posterior de su cabeza contra el pecho de Iason.

Dos dedos se hallaban introducidos en su orificio anal y, mientras serpenteaban tratando de abrirse paso a la fuerza en aquellos pliegues carnosos, el miembro de Riki volvía a temblequear rítmicamente.
Cada vez que sentía el roce de los dedos de Iason escarbándole en aquel lugar, Riki se quedaba sin respiración y sus extremidades inferiores se sacudían nerviosamente.

Al notar un hormigueo intenso y persistente que reptaba por toda la zona de su cadera, Riki, medio inconscientemente, tensó el ano con fuerza.

Entonces, mientras una voz ronca hacía vibrar su garganta, comenzó a manipularse el miembro furiosamente con ambas manos.

Sin embargo, el miembro apuntaba en vano hacia arriba sin dar señales de que fuera a estallar. Riki estaba tan rígidamente arqueado hacia atrás que sus tendones y venas se marcaban bajo su piel, pero el anillo le mordía la carne sin soltarse de su cuerpo.

Jadeaba violentamente deshaciéndose en temblorosos suspiros y, mientras agitaba con ímpetu la cadera, por entre sus labios se filtraba un sonido parecido a un sollozo.

Página 110

Incluso la abertura situada en el extremo superior del miembro, mojada y brillante, vibraba de forma lasciva.

Contemplar tan gráfica escena hizo que Iason apretara los dientes con fuerza. Aquella sonrisa irónica cincelada en las comisuras de su labios hacía mucho que había desaparecido. Tenía los ojos entrecerrados, consumido por un irrefrenable impulso.

"¡----------Quiero poseerle!"

Era un ímpetu que nunca antes había sentido, como un bullente hormigueo en lo más profundo de su cerebro.

Iason cambió lentamente de posición y sujetando la cadera de Riki, la

alzó con violencia.
Riki se encontraba en estado de semiinconsciencia. Pero si hubiera llegado a vislumbrar el furioso y enhiesto miembro que sobresalía de la entrepierna de Iason, probablemente habría retrocedido arrastrándose sobre sus nalgas con el rostro contorsionado por el terror.

'Aquello' estaba arqueado hacia atrás con un ángulo y una expansión imposibles en un ser humano común y corriente.

Júpiter se había preocupado de cuidar el más mínimo detalle, incluido ese mecanismo.

Muy pocos sabían que los miembros de la élite eran además unos perfectos sexaroides de la más alta categoría.

Riki tenía aquel lugar adecuadamente humedecido. Pero, no había suficiente espacio como para albergar el miembro de Iason de una sola vez. A pesar de ser consciente de ello, Iason, mientras le aflojaba el anillo, empujó con fuerza de forma brusca y despiadada.

"¡i----HMPF!!"

Un estridente alarido reverberó distorsionadamente en el interior de la estancia.

Con el cuerpo contorsionado, Riki sollozó en voz alta.

Sin conmoverse por esto siquiera, Iason entró a él de un sólo impulso. Riki se dobló hacia atrás con la garganta convulsa. Sus labios temblaban de tal manera que ya ni siquiera era capaz de gritar.

Profundamente unidos en una sola carne, Iason comenzó a balancearse con fuerza. Cada vez que esto sucedía, los brazos y piernas de Riki se sacudían en pequeños espasmos mientras el semen se desparramaba abundante en todas direcciones.

Página 111

Después de aquello, durante tres días completos, Riki no pudo moverse ni para llegar al servicio sin ayuda.

Incluso el impasible Iason fruncía el ceño atormentado por el regusto amargo que le había dejado aquella experiencia. Sin embargo el Blondy no era tan blando como para cambiar de actitud solo por ese motivo. Aunque, eso sí, desde entonces se negó en rotundo a elegirle pareja a Riki. Sólo de pensar en ello sentía agitarse un tenue pero irritante nerviosismo en su corazón. Cuando Raoul le preguntaba:«¿Es que el entrenamiento no marcha bien?» Iason le respondía con

ambigüedades y evasivas.
Pero la respuesta, clara y simple, era que no deseaba que nadie más, hombre o mujer, tuviera relaciones sexuales con Riki. Iason se dio plena cuenta de ello un día que descubrió a Riki masturbándose en solitario.

Si se hubiera tratado de una simple masturbación probablemente no le habría dado mayor importancia. Después de todo, había sido Iason quien le había enseñado a ser un impúdico.

Riki estaba echado en el centro de la habitación, desnudo de cintura hacia abajo.

Sus fosas nasales se inflaban mientras jadeaba con fuerza. Sus ojos húmedos y vidriosos se deleitaban en un holograma que representaba con increíble realismo la figura de una mujer desnuda.

Iason se vio acometido por una ola de desagrado que pareció colmar todo su ser. Era una sensación insoportable y de naturaleza desconocida que exteriorizó frunciendo el entrecejo ostensivamente. Iason se aproximó caminando a grandes pasos.

Sin advertir la presencia del Blondy, Riki gimió débilmente y su cuerpo se contrajo en éxtasis. Incluso permitió que una sonrisa de satisfacción aflorara a sus labios entreabiertos.
Iason montó en cólera.

Sujetó a Riki por uno de sus ya exánimes brazos y tiró de él con todas sus fuerzas hasta ponerle en pie. Riki, tomado por sorpresa y sin saber que estaba ocurriendo, le miró con ojos desorbitados como platos. Iason le golpeó en las mejillas repetidas veces. Le pegaba tan fuerte que cada una de las bofetadas que le daba le volvía la cara del otro lado.

Página 112 y 113

Las cualidades imprescindibles de la élite de Tanagura eran: amplios conocimientos y una fría capacidad de juicio. Ello alimentaba su inquebrantable orgullo y confianza en sí mismos.

Iason, ejemplo por excelencia de la culminación de tales cualidades, había perdido el control por un impuro del ghetto. Había acabado por golpear a Riki en un arrebato de furia descarnada.

Aquello fue como si una cuña se hubiese clavado en su orgullo de Blondy. Una cuña de ardiente e intensa pasión.

Y, los rumores acerca de la relación entre Riki y Mimea terminaron por dejarla allí clavada definitivamente.

Un impuro del ghetto y una virgen de la Academia. Nadie había que no hubiese reído y comentado al menos una vez tan impensable unión.

«Debe tratarse de un rumor malicioso y carente de todo fundamento.» -Se decían...

Pero cuando, tras ser sometida a un severo interrogatorio por parte de Raoul, Mimea admitió el hecho, se produjo una gran expectación por conocer que destino le reservaría Iason a un perro doméstico que había mordido la mano de su propio dueño. Mucho más aún cuando ya era de dominio público que el Blondy no trataba al impuro como a una simple mascota.

Sin embargo, contra todo pronóstico, Iason se lo tomó con extremada serenidad. Aceptó la falta cometida por Riki como un simple desliz y se limitó a disculparse con Raoul, diciéndole que le impondría a Riki el castigo adecuado.

Incluso Raoul, ante la pronta respuesta de Iason, no tuvo más remedio que aparentar calma. Al menos públicamente, no sopló la más ligera ráfaga de viento, ni se formó la ola más insignificante.

Por supuesto, Riki fue el único en conocer el auténtico alcance de la tormenta.

Iason tuvo que ser sincero consigo mismo y admitir que el negruzco sentimiento que albergaba contra Mimea no era otra cosa que celos. Mejor dicho, aquel incontrolable malestar le obligó a abrir los ojos ante el hecho de que, para él, Riki era alguien especial.....

Pero Iason no podía permitirse tratarle de una manera que fuera en contra de su orgullo de Blondy. Temía que si lo hacía, la pasión iría ganando cada vez más fuerza hasta terminar arrastrándole sin remedio.

Aun así no tenía la más mínima intención de deshacerse de Riki para preservar su honor y su orgullo. Pero había llegado a la conclusión de que Riki debía permanecer encadenado a sus pies como mascota.

Un humano de carne y hueso y un ser de cuerpo artificial. Mascota y amo. Ese torcido vínculo era lo único que podía mantenerlos encadenados el uno al otro.

FIN DEL SEGUNDO CAPÍTULO

CREDITOS
YUESHI
Kaori Kawliet
ebook
luckenwaldestate.
activeforo.com
some things are
not important
anthia262.wordpress.com
LS